

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS DE JOSUÉ, JUECES, SAMUEL Y REYES

A los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes se les llama en la Biblia hebrea los Profetas anteriores, en contraposición a los Profetas posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel y los Doce Profetas Menores. Este apelativo se explica por una tradición que atribuía la composición de estos libros a profetas: a Josué, la del libro que lleva su nombre; a Samuel, la de Jueces y Samuel; a Jeremías, la de Reyes. Y se justifica por el carácter religioso que les es común: estos libros, que nosotros llamamos históricos, tienen como tema principal las relaciones de Israel con Yahvé, su fidelidad o su infidelidad, sobre todo su infidelidad, a la palabra de Dios, cuyos portavoces son los profetas. En realidad, los profetas intervienen con frecuencia: Samuel, Gad, Natán, Elías, Eliseo, Isaías, (...) sin contar las figuras de menor relieve. Los libros de los Reyes ofrecen el marco en que se ejerció el ministerio de los profetas escritores antes del Destierro.

Estos libros, así eslabonados con lo que inmediatamente les sigue en la Biblia hebrea, lo están también con lo que les precede. Por su contenido, vienen a ser una prolongación del Pentateuco: al final del Deuteronomio, Josué es designado sucesor de Moisés, y el libro de Josué comienza a raíz de la muerte de Moisés. Se ha supuesto que incluso existía unidad literaria entre los dos conjuntos y se ha buscado la continuación de los documentos o de las fuentes del Pentateuco, en el libro de Josué; de este modo se ha llegado a delimitar un Hexateuco; e incluso se ha ido más lejos, llegándose a abarcar los libros de los Reyes. Pero los esfuerzos realizados para descubrir los documentos del Pentateuco en Jueces, Samuel y Reyes no han dado ningún resultado satisfactorio. La situación es más favorable en cuanto a Josué, donde se distinguen corrientes que están más o menos relacionadas con la yahvista y la elohista, si es que no son continuación de éstas. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio y de su doctrina resulta más clara aún y los partidarios de un Hexateuco deben admitir por su parte una redacción deuteronomista de Josué. Estas conexiones con el Deuteronomio prosiguen en los libros siguientes, si bien de manera variable: son extensas en los Jueces, más limitadas en Samuel, predominantes en los Reyes, pero siempre distinguibles. De ahí que se haya elaborado la hipótesis de que el Deuteronomio era el comienzo de una gran historia religiosa que se prolongaba hasta el final de los libros de los Reyes.

Justificada históricamente en el Deuteronomio la doctrina de la elección de Israel, y definida la constitución teocrática que de ahí se sigue, el libro de

Josué narra el establecimiento del pueblo elegido en la tierra a él prometida; el de los Jueces esboza la sucesión de sus apostasías y de sus conversiones a la gracia; los de Samuel, después de la crisis que condujo a la institución de la realeza y puso en peligro el ideal teocrático, exponen cómo se realizó este ideal con David; los de los Reyes describen la decadencia que se inició desde el reinado de Salomón y que, por una serie de infidelidades, y a pesar de algunos reyes piadosos, condujo a la condenación del pueblo por su Dios. El Deuteronomio habría sido desprendido de este conjunto cuando se quiso reunir todo lo que se refería a la persona y la obra de Moisés (cf. la Introducción al Pentateuco).

Esta hipótesis parece justificada, pero ha de completarse, o corregirse, con dos corolarios. Por una parte, la redacción deuteronomista ha operado sobre tradiciones orales o documentos escritos, distintos por su antigüedad y carácter que, generalmente, estaban ya agrupados; y ha retocado de forma desigual los materiales que utilizaba. Esto explica que los libros, o grandes secciones en cada libro, conserven su individualidad. Por otra parte, no se llegó de un golpe a esta misma redacción deuteronomista, y cada libro muestra indicios de varias ediciones. A juzgar por el libro de los Reyes, cuyo testimonio es el más claro, hubo al menos dos redacciones, una a raíz de la reforma de Josías, otra durante el Destierro. A propósito de cada libro se irán dando precisiones sobre estos diversos puntos.

Son, pues, estos libros, en su forma definitiva, obra de una escuela de hombres piadosos, imbuidos en las ideas del Deuteronomio, que meditan sobre el pasado de su pueblo y deducen de él una lección religiosa. Pero también nos han conservado tradiciones o textos que se remontan hasta la época heroica de la conquista, con la narración de los hechos salientes de la historia de Israel. El hecho de que ésta sea presentada como historia sagrada no disminuye su interés para el historiador y realza su valor para el creyente: este último, no sólo aprenderá en ella a encontrar la mano de Dios en todos los acontecimientos del mundo, sino que, en la exigente solicitud de Yahvé para con su pueblo elegido, reconocerá la lenta preparación del nuevo Israel, la comunidad de los creyentes.

El libro de Josué se divide en tres partes: a) la conquista de la tierra prometida, 1-12; b) el reparto del territorio entre las tribus, 13-21; c) el fin de la jefatura de Josué, y especialmente su último discurso y la asamblea de Siquén, 22-24. Es cierto que este libro no fue escrito por Josué mismo, como lo ha admitido la tradición judía, y que emplea fuentes diversas. En la

2º LIBRO DE LOS REYES

primera parte, en los caps. 2-9, se reconoce un grupo de tradiciones, a veces paralelas, que se vinculan al santuario benjaminita de Guilgal, y en los caps. 10-11, dos historias de batallas, la de Gabaón y la de Merom, de las que se hace depender la conquista de todo el Sur, y más adelante, la de todo el Norte del país. La historia de los gabaonitas, cap. 9, infiltrándose en 10 1-6, sirve de enlace entre estos elementos, que probablemente se hallaban reunidos desde los comienzos de la época monárquica.

El hecho de que los relatos de los caps. 2-9 sean originarios de Guilgal, santuario de Benjamín, no quiere decir que la figura de Josué, que es efrainita, sea en ellos secundaria, porque los componentes de Efraín y de Benjamín entraron juntos en Canaán antes de establecerse en sus territorios respectivos. Es innegable el aspecto etiológico de estos relatos, es decir, su afán por explicar hechos y situaciones que no dejan de ser observables, pero solamente afecta a las circunstancias o a las consecuencias de acontecimientos cuya historicidad no se debe rechazar, excepto, al parecer, el relato de la toma de Ay.

La segunda parte es una exposición geográfica de índole muy diferente. El cap. 13 localiza a las tribus de Rubén y Gad y a la media tribu de Manasés, instaladas ya por Moisés en Transjordania, según Nm 32, ver Dt 3 12-17. Los caps. 14-19, concernientes a las tribus del oeste del Jordán, combinan dos clases de documentos: una descripción de los límites de las tribus, de una precisión muy desigual, y que en el fondo se remonta a la época premonárquica, y listas de ciudades que han sido añadidas. La más detallada es la de las ciudades de Judá, 15, que, completada con una parte de las ciudades de Benjamín, 18 25-28, distribuye las ciudades en doce distritos; refleja una división administrativa del reino de Judá, probablemente en tiempos de Josafat. A modo de complementos, el cap. 20 enumera las ciudades de asilo, cuya lista no es anterior al reinado de Salomón; el cap. 21, sobre las ciudades levíticas, es una adición posterior al Destierro, pero que utiliza los recuerdos de la época monárquica.

En la tercera parte, el cap. 22, acerca del regreso de las tribus de Transjordania y la erección de un altar a orillas del Jordán, presenta las señales de redacciones deuteronomista y sacerdotal; tiene su origen en una tradición particular cuya fecha y sentido son dudosos. El cap. 24 conserva el antiguo y auténtico recuerdo de una asamblea en Siquén y de un pacto religioso que allí se estableció.

Además de algunos retoques de detalle, se pueden atribuir a la redacción deuteronomista los pasajes

siguientes: 1 (en gran parte); 8 30-35; 10 16-43; 11 10-20; 12; 22 1-8; 23; la revisión de 24. La forma en que el cap. 24, retocado según el espíritu del Deuteronomio, se ha mantenido junto al cap. 23, que se inspira en él pero que es de otra mano, nos proporciona el indicio de dos ediciones sucesivas del libro.

Éste presenta la conquista de toda la Tierra Prometida como el resultado de una acción de conjunto de las tribus bajo la dirección de Josué. El relato de Jc 1 ofrece un cuadro diferente: en él vemos que cada tribu lucha por su territorio y es a menudo derrotada; es una tradición con origen en Judá, pero algunos componentes de esta tradición penetraron en la parte geográfica de Josué: 13 1-6; 14 6-15; 15 13-19; 17 12-18. Esta imagen de una conquista desperdigada e incompleta está más cerca de la realidad histórica, que sólo de una manera conjetural es posible restituir. El establecimiento en el sur de Palestina se hizo desde Cadés y el Négueb y sobre todo por medio de grupos que sólo paulatinamente fueron integrados en Judá: los calebitas, quenizeos, etc., y los simeonitas. El establecimiento en Palestina central fue obra de los grupos que atravesaron el Jordán bajo la dirección de Josué y que comprendían a los elementos de las tribus de Efraín-Manasés y de Benjamín. El establecimiento en el Norte tuvo una historia particular: las tribus de Zabulón, Isacar, Aser y Neftalí pudieron hallarse ya establecidas desde una época indeterminada y no habrían bajado a Egipto. En Siquén se adhirieron a la fe yahvista que el grupo de Josué había traído y adquieren sus territorios definitivos luchando contra los cananeos que los habían subyugado o que les amenazaban. En estas diversas regiones, el establecimiento se realizó en parte mediante acciones de guerra y en parte mediante la infiltración pacífica y las alianzas con los anteriores ocupantes del país. Es preciso mantener como histórico el papel de Josué en el establecimiento en Palestina central, desde el paso del Jordán hasta la asamblea de Siquén. Tomando en consideración la fecha que se ha indicado para el Éxodo (Introducción a Pentateuco), se puede proponer la siguiente cronología: entrada de los grupos del Sur hacia el 1250, ocupación de la Palestina central por los grupos procedentes de allende el Jordán a partir de 1225, expansión de los grupos del Norte hacia el 1200 a.C.

De esta historia compleja, que sólo de un modo hipotético restituimos, el libro de Josué ofrece un cuadro idealizado y simplificado. El cuadro está idealizado: la epopeya de la salida de Egipto se prosigue con esta conquista en que Dios interviene milagrosamente en favor de su pueblo. Está simplificado: todos los episodios se han polarizado en torno a la gran figura de Josué, que dirige los

combates de la casa de José, 1-12, y a quien se atribuye un reparto del territorio que no llevó él a cabo ni se realizó de una vez, 13-21. El libro concluye con la despedida y la muerte de Josué, 23; 24 29-31; de este modo, él es, del principio al fin, su personaje principal. Los Padres han reconocido en él una prefiguración de Jesús: no sólo lleva el mismo nombre, Salvador, sino que el paso del Jordán, que, con él al frente, da entrada en la Tierra Prometida, es el tipo del bautismo en Jesús, que nos da acceso a Dios, y la conquista y el reparto del territorio son la imagen de las victorias y de la expansión de la Iglesia.

Esta tierra de Canaán es, con toda evidencia, en las limitadas perspectivas del AT, el verdadero tema del libro: el pueblo, que había encontrado a su Dios en el desierto, recibe ahora su tierra, y la recibe de su Dios. Porque quien ha combatido en favor de los israelitas, 23 3-10; 24 11-12, y les ha dado en herencia el país que había prometido a los Padres, 23 5, 14, es Yahvé.

El libro de los Jueces comprende tres partes desiguales: a) una introducción, 1 1 - 2 5; b) el cuerpo del libro, 2 6 - 16 31; c) adiciones que narran la migración de los danitas, con la fundación del santuario de Dan, 17-18, y la guerra contra Benjamín en castigo del crimen de Guibeá, 19-21.

La introducción actual al libro, 1 1 - 2 5, en realidad no le pertenece: se ha dicho a propósito del libro de Josué que era otro cuadro de la conquista y sus resultados, considerado desde un punto de vista de los de Judá. Su inserción ha ocasionado la repetición en 2 6-10 de informaciones acerca de la muerte y la sepultura de Josué que se habían dado ya en Jos 24 29-31.

La historia de los Jueces se refiere en la parte central, 2 6 - 16 31. Los modernos distinguen seis grandes jueces, Otniel, Ehúd, Barac (y Débora), Gedeón, Jefé y Sansón, cuyos hechos se refieren de una manera más o menos detallada, y seis menores, Sangar, 3 31, Tolá y Yair, 10 1-15, Ibsán, Elón y Abdón, 12 8-15, que solamente son objeto de breves menciones. Pero esta distinción no se hace en el texto; hay una diferencia mucho mayor entre los dos grupos, y el título común de jueces que se les da es el resultado de la composición del libro, que ha reunido elementos extraños entre sí en un principio. Los grandes jueces son héroes libertadores; su origen, su carácter y su acción varían mucho, pero todos poseen un rasgo común: han recibido una gracia especial, un carisma, han sido especialmente elegidos por Dios para una misión de salvación.

Sus historias fueron narradas primero oralmente, en formas variadas, e incorporaron elementos diversos. Finalmente, fueron reunidas en un libro de los libertadores, compuesto en el reino del Norte en la primera parte de la época monárquica. Abarcaba la historia de Ehúd, la de Barac y Débora, quizá alterada ya por el relato de Jos 11, referente a Yabín de Jazor, la historia de Gedeón-Yerubaal, a lo que se añadió el episodio de la realeza de Abimélec, la historia de Jefé ampliada con la de su hija. Se recogieron dos antiguas piezas poéticas, el Cántico de Débora, 5, que es un duplicado del relato en prosa, 4, y el apólogo de Jotán, 9 7-15, dirigido contra la realeza de Abimélec. Los héroes de algunas tribus se convertían en este libro en figuras nacionales que habían dirigido las guerras de Yahvé para todo Israel. Los jueces menores, Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón, proceden de una tradición diferente. No se les atribuye ningún acto salvador, solamente se dan informaciones acerca de sus orígenes, su familia y el lugar de su sepultura, y se dice que han juzgado a Israel durante un número de años preciso y variable. Conforme al uso diverso del verbo *s?ft*, juzgar, en las lenguas semíticas del Oeste, emparentadas con el hebreo, en Mari en el s. XVIII a.C., y en Ugarit en el s. XIII, y hasta en los textos fenicios y púnicos de la época grecorromana (los sufetes de Cartago), estos jueces no sólo administran justicia, sino que gobiernan. Su autoridad no se extendía más allá de su ciudad o de su distrito. Fue una institución política intermedia entre el régimen tribal y el régimen monárquico. Los primeros redactores deuteronomistas poseían informes auténticos de estos jueces, pero extendieron su poder a todo Israel y los ordenaron en sucesión cronológica. Trasladaron su título a los héroes del libro de los libertadores, que de ese modo se convirtieron en jueces de Israel. Jefé servía de lazo de unión entre los dos grupos: había sido un libertador, pero también había sido juez; se sabían, y se dan a propósito de él los mismos datos, 11 1-2; 12 7, que a propósito de los jueces menores, entre los cuales se incrusta su historia. Con ellos se equiparó también una figura que primitivamente nada tenía que ver con ninguno de los dos grupos: el singular héroe danita Sansón, que no había sido ni libertador ni juez, pero cuyas hazañas contra los filisteos se narraban en Judá, 13-16. Se añadió en la lista a Otniel, 3 7-11, que pertenece a la época de la conquista, ver Jos 14 16-19; Jc 1 12-15, y más adelante a Sangar, 3 31, que ni siquiera era israelita, ver Jc 5 6, así se alcanzaba la cifra de doce, simbólica de todo Israel. Fue también la redacción deuteronomista la que puso al libro su marco cronológico: conservando los datos auténticos sobre los jueces menores, fue intercalando en los relatos indicaciones convencionales en que se repiten las cifras de 40, duración de una generación, o su múltiplo 80, o su mitad 20, en un esfuerzo por alcanzar un total

2º LIBRO DE LOS REYES

que, combinado con otros datos de la Biblia, corresponde a los 480 años que la historia deuteronomista pone entre la salida de Egipto y la construcción del Templo, 1 R 6 1. En este marco, las historias de los Jueces llenan sin lagunas el período que discurrió entre la muerte de Josué y los comienzos del ministerio de Samuel. Pero, sobre todo, los redactores deuteronomistas dieron al libro su sentido religioso. Éste se expresa en la introducción general de 2 6 - 3 6 y en la introducción particular a la historia de Jefe, 10 6-16, así como en las fórmulas redaccionales que llenan casi toda la historia de Otniel, que es una composición deuteronomista, y que sirven de marco a las grandes historias siguientes: los israelitas han sido infieles a Yahvé, él los ha entregado en manos de los opresores; los israelitas han implorado a Yahvé, él les ha enviado un salvador, el Juez. Pero vuelven las infidelidades y la serie se repite. Este libro deuteronomista de los Jueces tuvo por lo menos dos ediciones. Los indicios más claros son: los dos elementos que se añaden en la introducción, 2 11-19 y 2 6-10 2 20 - 3 6, y las dos conclusiones a la historia de Sansón, 15 20 y 16 30, que significan que el cap. 16 es una adición.

Este libro no contenía aún los apéndices, 17-21. Éstos no narran la historia de un juez, sino que informan de los acontecimientos ocurridos antes de la institución de la monarquía, razón por la cual han sido añadidos al final del libro después de la vuelta del Destierro. Reproducen antiguas tradiciones y han pasado por una larga historia literaria o preliteraria antes de ser aquí incluidos. Los caps. 17-18 tienen su origen en una tradición danita sobre la migración de la tribu y la fundación del santuario de Dan, que ha sido transformada en sentido peyorativo. Los caps. 19-21 combinan dos tradiciones de los santuarios de Mispá y Betel, que fueron divulgadas por todo Israel; estas tradiciones, quizá benjaminitas, fueron revisadas en Judá en sentido hostil a la realeza de Saúl en Guibeá.

El libro es casi nuestra única fuente para el conocimiento de la época de los Jueces; pero no permite escribir una historia lógica de esa época. La cronología que nos da es artificial, como lo hemos dicho ya. Suma períodos que han podido superponerse en el tiempo, puesto que los tiempos de opresión y las liberaciones nunca afectan más que a una parte del territorio y la época de los Jueces no se extendió más de siglo y medio.

Los principales acontecimientos cuyo recuerdo se nos conserva pueden ser fechados dentro de este período sólo por aproximación. La victoria de Tanac bajo Débora y Barac, 4-5, pudo haber sido conseguida hacia mediados del s. XII, es anterior a la invasión

madianita (Gedeón) y a la expansión de los filisteos fuera de su territorio propio (Sansón). De ello se deduce sobre todo que, durante este turbulento período, los israelitas no sólo tuvieron que luchar contra los cananeos, primeros poseedores del país, por ejemplo contra los de la llanura de Yizreel, batidos por Débora y Barac, sino también contra los pueblos vecinos: moabitas (Ehúd), amonitas (Jefe), madianitas (Gedeón), y contra los filisteos recién llegados (Sansón). En estos momentos de peligro, cada grupo defiende su territorio. En ocasiones, un grupo se une a los grupos vecinos, 7 23, o a la inversa, una tribu poderosa protesta porque no ha sido invitada a participar del botín, 8 1-3; 12 1-6. El Cántico de Débora, 5, estigmatiza a las tribus que no han respondido al llamamiento y, cosa notable, Judá y Simeón ni siquiera aparecen nombrados.

Estas dos tribus vivían en el Sur, separadas por la barrera no israelita de Guézer, de las ciudades gabaonitas y de Jerusalén, y su aislamiento alimentaba los gérmenes del cisma futuro. Por el contrario, la victoria de Tanac, que daba a los israelitas la llanura de Yizreel, facilitó la unión de la Casa de José y de las tribus del Norte. Sin embargo, la unidad entre las diferentes fracciones estaba asegurada por la participación en la misma fe religiosa: todos los Jueces fueron yahvistas convencidos, y el santuario del arca en Silo era el centro donde todos los grupos se encontraban. Además, estas luchas forjaron el alma nacional y prepararon el momento en que, ante un peligro general, se unirían todos contra el enemigo común, bajo Samuel.

El libro enseñaba a los israelitas que la opresión es un castigo de la impiedad y que la victoria es una consecuencia de la vuelta a Dios. El Eclesiástico alaba a los Jueces por su fidelidad, Si 46 11-12, la epístola a los Hebreos presenta sus éxitos como la recompensa de su fe; forman parte de esa nube de testigos que anima al cristiano a rechazar el pecado y a soportar con valentía la prueba a que se le somete, Hb 11 32-34; 12 1.

El librito de Rut figura a continuación de los Jueces en los Setenta, la Vulgata y las traducciones modernas. En la Biblia hebrea se encuentra colocado con los Hagiógrafos como uno de los cinco rollos, los meguil.lot, que se leían en las fiestas principales; servía Rut para la fiesta de Pentecostés. Aunque el tema del libro lo relaciona con el período de los Jueces, ver 1 1, el libro no formaba parte de la redacción deuteronomista, que se extiende desde Josué hasta el final de Reyes.

Es la historia de Rut la Moabita que, tras la muerte de su marido, un hombre de Belén emigrado a Moab, vuelve a Judá con su suegra Noemí y se desposa con Booz, pariente de su marido, en cumplimiento de la ley del levirato; de este matrimonio nace Obed, que será el abuelo de David.

Una adición, 4 18-22, da una genealogía de David paralela a la de 1 Cro 2 5-15.

Se discute mucho la fecha de composición y se han propuesto todos los períodos desde David y Salomón hasta Nehemías. Los argumentos alegados en favor de una fecha tardía: lugar en el canon hebreo, lenguaje, costumbres familiares, doctrina, no son decisivos, y el librito, menos los últimos versículos, podría haber sido compuesto en la época monárquica. Es una historia edificante cuya intención principal es mostrar cómo resulta premiada la confianza que se pone en Dios, cuya misericordia se extiende hasta una extranjera, 2 12. Esta fe en la Providencia y este espíritu universalista son la enseñanza duradera del relato. El hecho de que Rut haya sido reconocida como la bisabuela de David ha dado un valor especial a este librito, y San Mateo ha incluido el nombre de Rut en la genealogía de Cristo, Mt 1 5.

Los libros de Samuel formaban una sola obra en la Biblia hebrea. La división en dos libros se remonta a la traducción griega que ha unido asimismo Samuel y Reyes bajo un mismo título: los cuatro libros de los Reinos; la Vulgata los llama los cuatro libros de los Reyes. El Samuel hebreo corresponde a los dos primeros. Este título proviene de la tradición que atribuía al profeta Samuel la composición de este escrito.

El texto es uno de los peor conservados del AT. La traducción griega de los Setenta da un texto bastante diferente, que se remonta a un prototipo del que las cuevas de Qumrán han proporcionado importantes fragmentos. Existían, pues, varias recensiones hebraicas de los libros de Samuel.

Se distinguen en él cinco partes: a) Samuel, 1 S 1-7; b) Samuel y Saúl, 1 S 8-15; c) Saúl y David, 1 S 16 a 2 S 1; d) David, 2 S 2-20; e) suplementos, 2 S 21-24.

La obra combina o yuxtapone diversas fuentes y tradiciones sobre los comienzos del período monárquico. Hay una historia del arca y de su cautiverio entre los filisteos, 1 S 4-6, en la que no aparece Samuel y que proseguirá en 2 S 6. Está enmarcada por un relato de la infancia de Samuel, 1 S 1-3, y por otro relato que presenta a Samuel como el

último de los Jueces y anticipa la liberación del yugo filisteo, 7. Samuel desempeña un papel esencial en la historia de la institución de la realeza, 1 S 8-12, donde se han distinguido desde hace tiempo dos grupos de tradiciones: 9; 10 1-16; 11, por una parte, y 8; 10 17-24; 12, por otra. Al primer grupo se le ha denominado versión monárquica del acontecimiento, y al segundo, versión antimonárquica; esta última sería posterior. En realidad ambas tradiciones son antiguas y solamente representan tendencias diferentes; además, la segunda corriente no es tan antimonárquica como se afirma, sino que solamente se opone a una realeza que no respetaría los derechos de Dios. Las guerras de Saúl contra los filisteos son narradas en 13-14, con una primera versión del rechazo de Saúl, 13 7a; una segunda versión de este rechazo se da en 15, en conexión con una guerra contra los amalecitas. Este rechazo prepara la unción de David por Samuel, 16 1-13. Sobre los comienzos de David y sus desavenencias con Saúl, se han recogido tradiciones paralelas y, al parecer, de igual antigüedad en 1 S 16 14 - 2 S 1, donde los duplicados son frecuentes. El final de esta historia se encuentra en 2 S 2-5: el reinado de David en Hebrón, la guerra filistea y la toma de Jerusalén aseguran la confirmación de David como rey sobre todo Israel, 2 S 5 12. El cap. 6 prosigue la historia del arca; la profecía de Natán, 7, es antigua, pero ha sido retocada; el cap. 8 es un resumen redaccional. En 2 S 9 se inicia una larga narración que no concluirá hasta el comienzo de Reyes, 1 R 1-2. Es la historia de la familia de David y de las luchas en torno a la sucesión al trono, escrita por un testigo ocular, en la primera mitad del reinado de Salomón. Queda interrumpida por 2 S 21-24, que agrupa trozos de origen diverso sobre el reinado de David.

Es posible que desde los primeros siglos de la monarquía hayan tomado cuerpo, además de la gran historia de 2 S 9-20, otras agrupaciones literarias: un primer ciclo de Samuel, dos historias de Saúl y David. Es posible, asimismo, que estos conjuntos hayan sido combinados en torno al año 700, pero los libros no recibieron su forma definitiva hasta que fueron incorporados a la gran historia deuteronomista. Sin embargo, la influencia del Deuteronomio resulta aquí menos visible que en Jueces y Reyes. Se la descubre particularmente en los primeros capítulos de la obra, especialmente en 1 S 2 22-36; 7 y 12, quizá en una modificación de la profecía de Natán, 2 S 7; pero el relato de 2 S 9-20 se ha conservado casi sin retoque.

Los libros de Samuel abarcan el período que va de los orígenes de la monarquía israelita al final del reinado de David. La expansión de los filisteos (la batalla de Afec, 1 S 4, se sitúa hacia el 1050) ponía en peligro la existencia misma de Israel e impulsó la monarquía.

2º LIBRO DE LOS REYES

Saúl, hacia el 1030, es, en un principio, como un continuador de los Jueces, pero su reconocimiento por todas las tribus le confiere una autoridad universal y permanente: ha nacido la realeza. Comienza la guerra de liberación y los filisteos son arrojados hasta su territorio, 1 S 14; los encuentros posteriores tienen lugar en los confines del territorio israelita, 1 S 17 (valle del Terebinto), 28 y 31 (Gelboé). Este último combate acaba en desastre y en él muere Saúl, hacia el 1010. La unidad nacional se ve de nuevo comprometida, David es consagrado rey en Hebrón por los de Judá, y las tribus del Norte le oponen a Isbaal, descendiente de Saúl, refugiado en Transjordania. Sin embargo, el asesinato de Isbaal hace posible la unión, y David es reconocido rey por Israel.

El segundo libro de Samuel no da más que un resumen de los resultados políticos del reinado de David: fueron, sin embargo, considerables. Los filisteos fueron definitivamente rechazados, la unificación del territorio concluye con la absorción de los enclaves cananeos, y en primer lugar Jerusalén, que se convirtió en la capital política y religiosa del reino. Fue sometida Transjordania, y David extendió su dominio sobre los arameos de Siria meridional. Con todo, cuando murió David, hacia el 970, la unidad nacional no estaba verdaderamente consolidada; David era rey de Israel y de Judá y estas dos fracciones se oponían a menudo: la rebelión de Absalón fue sostenida por las gentes del Norte, el benjaminita Seba quiso sublevar al pueblo al grito de «A tus tiendas, Israel». Se presiente ya el cisma.

Estos libros traen un mensaje religioso; exponen las condiciones y las dificultades de un reino de Dios sobre la tierra. El ideal sólo se ha conseguido bajo David; este logro ha sido precedido por el fracaso de Saúl y será seguido por todas las infidelidades de la monarquía, que atraerán la condenación de Dios y provocarán la ruina de la nación. A partir de la profecía de Natán, la esperanza mesiánica se ha alimentado de las promesas hechas a la casa de David. El NT se refiere a ellas tres veces, Hch 2 30, 2 Co 6 18, Hb 1 5. Jesús es descendiente de David, y el nombre de hijo de David que le da el pueblo es el reconocimiento de sus títulos mesiánicos. Los Padres han establecido un paralelo entre la vida de David y la de Jesús, el Cristo, el Ungido, elegido para salvación de todos, rey del pueblo espiritual de Dios y, sin embargo, perseguido por los suyos.

Los libros de los Reyes, como los de Samuel, constituían una sola obra en la Biblia hebrea. Corresponden a los dos últimos libros de los Reinos en la traducción griega, y de los Reyes en la Vulgata.

Son la continuación de los libros de Samuel, y 1 R 1-2 contiene la parte final del gran documento de 2 S 9-20. La larga narración del reinado de Salomón, 1 R 3-11, detalla la excelencia de su sabiduría, el esplendor de sus construcciones, sobre todo del Templo de Jerusalén, y la abundancia de sus riquezas. Es ciertamente una época gloriosa, pero el espíritu conquistador del reino de David ha desaparecido: se conserva, se organiza y, sobre todo, se saca partido de los triunfos de David. Se mantiene la oposición entre las dos fracciones del pueblo, y a la muerte de Salomón, en 931, el reino se divide: las diez tribus del Norte llevan a cabo una secesión agravada por un cisma religioso, 1 R 12-13. La historia paralela de los dos reinos de Israel y Judá se desarrolla de 1 R 14 a 2 R 17: con frecuencia es la historia de las luchas entre estos reinos hermanos, es también la de los asaltos del exterior por parte de Egipto contra Judá y de los arameos por el Norte. El peligro arrecia cuando los ejércitos asirios intervienen en la región, primero en el siglo IX, con más fuerza en el siglo VIII, cuando Samaria cae bajo sus golpes el 721, mientras que Judá se ha declarado ya vasallo. La historia, limitada ya a Judá, prosigue hasta la ruina de Jerusalén el 587 en 2 R 18-25 21. La narración se alarga al tratar de dos reinados, el de Ezequías, 2 R 18-20, y el de Josías, 2 R 22-23, marcados por un despertar nacional y una reforma religiosa. Los grandes acontecimientos políticos son entonces la invasión de Senaquerib bajo Ezequías el 701, en respuesta a la denegación del tributo asirio y, bajo Josías, la ruina de Asiria y la formación del imperio caldeo. Judá hubo de someterse a los nuevos amos de Oriente, pero pronto se rebeló. El castigo no se hizo esperar: el 597, los ejércitos de Nabucodonosor conquistaron Jerusalén y llevaron cautivos a una parte de sus habitantes; diez años después un amago de independencia provocó una segunda intervención de Nabucodonosor, que terminó el 587 con la ruina de Jerusalén y una segunda deportación. Reyes concluye con dos breves apéndices, 2 R 25 22-30.

La obra cita nominalmente tres de sus fuentes, una Historia de Salomón, los Anales de los reyes de Israel y los Anales de los reyes de Judá, pero también existieron otras: además de la parte final del gran documento davidico, 1 R 1-2, una descripción del Templo, de origen sacerdotal, 1 R 6-7, y, sobre todo, una historia de Elías compuesta hacia fines del siglo IX y una historia de Eliseo un poco posterior; estas dos historias forman la base de los ciclos de Elías, 1 R 17 - 2 R 1, y de Eliseo, 2 R 2-13. Los relatos del reinado de Ezequías que presentan en escena a Isaías, 2 R 18 17 - 20 19, provienen de los discípulos de este profeta.

Cuando la utilización de las fuentes no lo impide, los sucesos quedan encerrados en un marco uniforme: se

trata cada reinado como una unidad independiente y completa, su comienzo y su fin se señalan casi con las mismas fórmulas, en las que jamás falta un juicio sobre la conducta religiosa del rey. Se condena a todos los reyes de Israel a causa del pecado original de este reino, la fundación del santuario de Betel; entre los reyes de Judá, ocho solamente son alabados por su fidelidad general a las prescripciones de Yahvé. Pero esta alabanza queda restringida seis veces por la observación de que los altos no desaparecieron; únicamente Ezequías y Josías reciben una aprobación sin reservas.

Estos juicios se inspiran evidentemente en la ley del Deuteronomio sobre la unidad del santuario. Más aún: el descubrimiento del Deuteronomio bajo Josías y la reforma religiosa que inspiró señalan el punto culminante de toda esta historia, y toda la obra es una demostración de la tesis fundamental del Deuteronomio, repetida en 1 R 8 y 2 R 17: si el pueblo observa la alianza concluida con Dios, será bendecido; si la rompe, será castigado. Este influjo deuteronomista se encuentra también en el estilo, siempre que el redactor desarrolla o comenta sus fuentes.

Es probable que una primera redacción deuteronomista fuera hecha antes del Destierro, antes de la muerte de Josías en Meguidó el 609, y la alabanza otorgada a este rey, 2 R 23 25 (menos las últimas palabras) sería la conclusión de la obra primitiva. Una segunda edición, asimismo deuteronomista, se hizo durante el Destierro: después del 562, si se le atribuye el final del libro, 2 R 25 22-30, o algo antes si ponemos su punto final después del relato de la segunda deportación, 2 R 25 21, que tiene trazas de ser una conclusión. Hubo, finalmente, algunas adiciones, durante y después del Destierro.

El esplendor y grandeza de Israel bajo David y Salomón, de los que habla el texto bíblico, es un tema que recientemente ha entrado en un proceso de discusión entre los estudiosos, en la medida en que algunos críticos niegan el valor histórico de los textos, dándoles sólo un sentido de carácter mítico. El reciente descubrimiento arqueológico de la estela de Dan, en la que se cita a los reyes de Judá como descendientes de la "Casa de David", ha supuesto un toque de atención para los más críticos. Igualmente los nuevos análisis que ciertos historiadores han realizado sobre los textos bíblicos parece que obligan a ser muy prudentes a la hora de pretender rechazar por completo su contenido histórico. Se trataría, al parecer, de relatos con verdadero fundamento histórico, aunque de alguna forma mitificados para

dar un mayor relieve y grandeza a la historia del pueblo.

Los libros de los Reyes se han de leer con el espíritu con que fueron escritos, como una historia de salvación: la ingratitude del pueblo elegido, la ruina sucesiva de las dos fracciones de la nación parecen llevar al fracaso el plan de Dios; pero siempre queda, para defender el futuro, un grupo de fieles que no han doblado las rodillas ante Baal, un resto de Sión que guarda la Alianza. La firmeza de las disposiciones divinas se manifiesta en la admirable subsistencia del linaje davídico, depositario de las promesas mesiánicas, y el libro, en su forma definitiva, se cierra con la gracia concedida a Jeconías, como aurora de una redención.

2º LIBRO DE LOS REYES

LIBRO SEGUNDO DE LOS REYES

1 ¹ Tras la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel.

² Ocozías cayó del balcón de su cámara alta en Samaría y quedó malherido. Entonces envió mensajeros con esta orden: «Id a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, para saber si me repondré de estas heridas.» ³ El Ángel de Yahvé dijo entonces a Elías el tesbita: «Dispónte a subir al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: ¿No hay Dios en Israel para que vayáis a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? ⁴ Por eso, esto dice Yahvé: De la cama en la que te has metido ya no saldrás. Morirás sin remedio.» Y Elías se fue.

⁵ Los mensajeros volvieron donde Ocozías, quien les preguntó: «¿Qué sucede para que hayáis vuelto?» ⁶ Le respondieron: «Un hombre salió a nuestro encuentro y nos dijo: 'Volved al rey que os ha enviado y decide: Esto dice Yahvé: ¿No hay Dios en Israel para que envíes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por eso, de la cama en la que te has metido ya no saldrás. Morirás sin remedio.'» ⁷ Les preguntó: «¿Cómo era ese hombre que subió a vuestro encuentro y os dijo tales palabras?» ⁸ Le respondieron: «Un hombre con vestido de pieles y faja de piel ceñida a la cintura.» Él dijo: «Es Elías el tesbita.»

⁹ El rey envió donde Elías a un jefe de cincuenta con sus hombres. Subió éste a donde estaba él y lo encontró en la cumbre de la montaña. Le dijo: «Hombre de Dios, el rey ha ordenado que bajes.»

¹⁰ Elías respondió al jefe de los cincuenta: «Si efectivamente soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres.» Descendió fuego del cielo, que lo consumió a él junto con sus cincuenta hombres. ¹¹ El rey envió de nuevo otro jefe de cincuenta, que subió y le dijo: «Hombre de Dios, el rey ordena que bajes sin tardar.» ¹² Pero Elías les respondió: «Si efectivamente soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a tus cincuenta hombres.» Descendió fuego del cielo, que lo devoró a él junto con sus cincuenta hombres. ¹³ El rey envió un tercer jefe de cincuenta con sus hombres. Subió el tercer jefe de cincuenta, pero, al llegar, cayó de rodillas ante Elías y le suplicó así: «Te ruego, hombre de Dios, que tengas consideración de mi vida y de la vida de estos cincuenta siervos tuyos. ¹⁴ Ya que ha descendido fuego del cielo y devorado a los dos jefes anteriores y a sus cincuenta hombres, ten ahora en consideración

mi vida.» ¹⁵ El Ángel de Yahvé dijo a Elías: «Desciende con él. No le tengas miedo.» Elías se dispuso a descender con él donde el rey. ¹⁶ Una vez allí, le dijo: «Esto dice Yahvé: Por haber enviado mensajeros a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón, ya no te levantarás de la cama en que te has acostado. Morirás sin remedio.»

¹⁷ Y murió, conforme a la palabra de Yahvé que Elías había pronunciado. Le sucedió en el trono su hermano Jorán, porque él no tenía hijos. Era el año segundo de Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá. ¹⁸ El resto de los hechos de Ocozías, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

VI. El ciclo de Eliseo

1. LOS COMIENZOS

Elías arrebatado al cielo.

2 ¹ Esto es lo que sucedió cuando Yahvé arrebató a Elías en un torbellino hacia el cielo. Elías y Eliseo partieron de Guilgal. ² Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, pues Yahvé me envía a Betel.» Eliseo dijo: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, que no te dejaré!» Y bajaron a Betel. ³ Los discípulos de los profetas que había en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que Yahvé va hoy a arrebatarte a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «Ya lo sé yo también. ¡Callad!» ⁴ Elías le dijo: «Eliseo, quédate aquí, porque Yahvé me envía a Jericó.» Pero él respondió: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, que no te dejaré!». Y llegaron a Jericó. ⁵ Los discípulos de los profetas que había en Jericó se acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes que Yahvé va hoy a arrebatarte a tu señor por encima de tu cabeza?» Respondió: «Ya lo sé yo también. ¡Callad!» ⁶ Elías le dijo: «Quédate aquí, porque Yahvé me envía al Jordán.» Respondió: «¡Por el Dios vivo y por tu propia vida, que no te dejaré!» Y los dos continuaron caminando.

⁷ Cincuenta hombres de los discípulos de los profetas iban también de camino y se pararon frente (al Jordán), a cierta distancia de Elías y Eliseo, que se detuvieron al lado del Jordán. ⁸ Elías se quitó el manto, lo enrolló y golpeó con él las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y ambos pasaron sobre terreno seco. ⁹ Mientras pasaban, Elías dijo a Eliseo: «Pídeme lo que quieras que haga por ti antes de que sea arrebatado de tu lado.» Eliseo respondió: «Que pasen a mí dos tercios de tu espíritu.» ¹⁰ Replicó: «Pides algo difícil. Si alcanzas a verme cuando sea arrebatado de tu lado, entonces pasará a ti; si no, no pasará.» ¹¹ Iban hablando mientras caminaban, cuando de pronto un carro de fuego

con caballos de fuego los separó a uno del otro. Elías subió al cielo en el torbellino.¹² Eliseo lo veía y clamaba: «¡Padre mío, padre mío! ¡Carros y caballería de Israel!» Cuando dejó de verlo, agarró sus vestidos y los desgarró en dos.¹³ Recogió el manto que había caído de las espaldas de Elías, volvió al Jordán y se detuvo a la orilla.

¹⁴ Tomó el manto que había caído de las espaldas de Elías y golpeó las aguas, pero éstas no se separaron. Dijo entonces: «¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?» Golpeó otra vez las aguas, que se separaron a un lado y a otro, y Eliseo pasó sobre terreno seco.¹⁵ Cuando los discípulos de los profetas lo vieron venir hacia ellos, dijeron: «El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo.» Fueron a su encuentro, se postraron en tierra ante él¹⁶ y le dijeron: «Tus siervos cuentan con cincuenta hombres de guerra. Deja que marchen y busquen a tu señor. Tal vez el espíritu de Yahvé se lo ha llevado y lo ha arrojado sobre alguna montaña o algún valle.» Él dijo: «No enviéis a nadie.»¹⁷ Pero tanto le insistieron que exclamó abochornado: «Enviadlos.» Ellos enviaron cincuenta hombres, que estuvieron tres días buscándolo, pero no lo encontraron.¹⁸ Cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, les dijo: «¿No os ordené que no fuéis?»

Dos milagros de Eliseo.

¹⁹ Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «El emplazamiento de la ciudad es bueno, como mi señor puede apreciar, pero el agua es mala y la tierra lo aborta todo.»²⁰ Él respondió: «Traedme una olla nueva y poned sal en ella.» Cuando se la trajeron,²¹ salió hacia el lugar del manantial, lo roció con la sal y dijo: «Esto dice Yahvé: Yo he saneado esta agua; ya no surgirán de aquí muerte o esterilidad.»²² El agua quedó saneada hasta el día de hoy, conforme a la palabra que había pronunciado Eliseo.

²³ Luego subió de allí a Betel y, según subía por el camino, unos cuantos chicuelos salieron de la ciudad y se burlaban de él diciendo: «¡Sube, calvo; sube, calvo!»²⁴ Él se dio la vuelta, se les quedó mirando y los maldijo en el nombre de Yahvé. Dos osos salieron entonces del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de aquellos chicuelos.²⁵ De allí se fue al monte Carmelo, de donde regresó a Samaría.

2. LA GUERRA MOABITA

Introducción al reinado de Jorán en Israel (852-841).

3 ¹ Jorán, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaría el año dieciocho de Josafat, rey

de Judá, y reinó doce años.² Hizo lo que Yahvé detesta, aunque no como su padre y su madre, pues hizo desaparecer la estela de Baal que había erigido su padre.³ Siguió apegado, sin embargo, a los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sin retractarse de ellos.

Expedición de Israel y Judá contra Moab.

⁴ Mesá, rey de Moab, poseía ganado lanar y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.⁵ Pero a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶ El rey Jorán salió aquel día de Samaría y pasó revista a los israelitas,⁷ al tiempo que enviaba a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vas a venir conmigo a la guerra contra Moab?» Respondió: «Subiré. Yo seré como tú; mi pueblo como tu pueblo, mis caballos como tus caballos.»⁸ Y preguntó: «¿Por qué camino hemos de subir?» Respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

⁹ El rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom partieron e hicieron un recorrido de siete días de marcha. Faltó entonces el agua para el campamento y para las bestias de carga que les seguían.¹⁰ El rey de Israel dijo: «¡Ay! ¡Yahvé ha convocado a estos tres reyes nada más que para entregarlos en manos de Moab!»¹¹ Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí algún profeta de Yahvé para consultar a Yahvé por medio de él?» Uno de los hombres del rey de Israel respondió: «Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía el agua sobre las manos de Elías.»¹² Dijo Josafat: «Yahvé habla por medio de él.» El rey de Israel, Josafat, y el rey de Edom bajaron entonces donde él.¹³ Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tenemos que ver tú y yo? ¡Acude a los profetas de tu padre y a los de tu madre!» Pero el rey de Israel respondió: «No (hables así), pues Yahvé ha convocado a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab.»¹⁴ Eliseo dijo entonces: «Por vida de Yahvé Sebaot, a quien sirvo, que si no fuera por la consideración que Josafat, rey de Judá, me merece, no había de mirarte ni te prestaría atención.¹⁵ Traedme ahora un músico.» Mientras el músico tañía, la mano de Yahvé vino sobre Eliseo,¹⁶ que dijo: «Esto dice Yahvé: 'Excavad en este valle albercas y más albercas',¹⁷ pues esto dice Yahvé: 'No podréis vislumbrar viento ni lluvia y, sin embargo, esta torrentera se colmará de agua y beberéis vosotros, vuestros ejércitos y vuestros ganados.'¹⁸ Y Yahvé no se contenta con esto, pues entregará también a Moab en vuestras manos:¹⁹ tomaréis todas las ciudades amuralladas, talaréis los mejores árboles, cegaréis todas las fuentes y cubriréis con piedras

2º LIBRO DE LOS REYES

los campos más fértiles.»²⁰ A la mañana siguiente, a la hora de la ofrenda, comenzó a llegar agua de la dirección de Edom y la tierra se cubrió de agua.

²¹ Cuando los moabitas oyeron que los reyes subían para atacarles, movilizaron a los que estaban ya en edad de ceñir espada, y de ahí en adelante, y se apostaron en la frontera.²² Cuando se levantaron por la mañana, el sol brillaba sobre las aguas. Los moabitas, que veían de frente las aguas rojas como sangre,²³ exclamaron: «Es sangre. Los reyes se han pasado a espada unos a otros, se han matado entre sí. Así que, ¡al botín, Moab!»

²⁴ Pero cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas se aprestaron a atacar a los moabitas, que huyeron ante ellos. Avanzaron con ímpetu, derrotaron a Moab²⁵ y demolieron las ciudades. Cada uno arrojó una piedra sobre las tierras fértiles hasta cubrirlas, cegaron todos los manantiales y talaron los árboles frutales. Sólo quedaron las murallas de Quir Jeres, pero los honderos la cercaron y la destruyeron.²⁶ Viendo que la batalla arreciaba en su contra, el rey de Moab tomó consigo setecientos hombres que empuñaban espada y trató de abrir brecha hacia el rey de Aram, pero no lo consiguieron.²⁷ Tomó entonces a su hijo primogénito, el que había de sucederle en el trono, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Una cólera inmensa se desató entre los israelitas, que se retiraron apartándose de él y regresaron a su país.

3. ALGUNOS MILAGROS DE ELISEO

Eliseo socorre a la viuda.

¹ La mujer de un discípulo de los profetas clamó a Eliseo diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto. Tú sabes que era muy religioso. Pues resulta que ahora viene un acreedor a llevarse a mis dos hijos como esclavos.»² Eliseo le respondió: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa?». Ella respondió: «Tu sierva no tiene nada en casa; sólo un frasco de aceite para perfume.»³ Él dijo: «Anda y pide a todas tus vecinas vasijas de las de importación, que estén vacías, y no te vayas a quedar corta al final.»⁴ Entra luego y cierra la puerta tras de ti y de tus hijos. Vierte (aceite) en todas las vasijas, poniendo aparte las llenas.»⁵ Ella le dejó y cerró la puerta tras de sí y de sus hijos. Ellos le acercaban las vasijas y ella vertía el aceite.⁶ Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a su hijo: «Tráeme otra vasija.» Él le respondió: «Ya no quedan más.» Entonces dejó de fluir el aceite.⁷ Ella fue a decírselo al hombre de Dios, que dijo:

«Ve a vender el aceite y paga a tu acreedor. Así, tú y tu hijo podréis vivir de lo restante.»

Eliseo, la sunamita y su hijo.

⁸ Eliseo pasó un día por Sunén, donde vivía una mujer principal que le porfió a que se quedara a comer. Desde entonces, cada vez que pasaba, se detenía allí a comer.⁹ Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un santo hombre de Dios, que pasa siempre junto a nosotros.»¹⁰ Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongamos allí para él una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que, cuando venga junto a nosotros, pueda retirarse allí arriba.»¹¹ Llegó el día en el que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó.¹² Él dijo a Guejazí, su criado: «Llama a esta sunamita.» Éste la llamó y ella se presentó ante él.¹³ Eliseo dijo a su criado: «Dile: 'Ya que te has tomado todas estas molestias por nosotros, ¿qué podemos hacer por ti?, ¿hemos de hablar en tu favor al rey o al jefe del ejército?'» Ella respondió: «Yo vivo tranquila entre las gentes de mi pueblo.»¹⁴ Él dijo: «¿Qué podríamos hacer entonces por ella?» Guejazí respondió: «Por desgracia no tiene hijos, y su marido es ya anciano.»¹⁵ Dijo él: «Llámalas.» La llamó y ella se detuvo a la entrada.¹⁶ Él dijo: «El año próximo, por esta época, estarás abrazando un hijo.» Ella respondió: «No, mi señor, no engañes a tu sierva.»¹⁷ La mujer concibió y dio a luz un niño por la época que le había dicho Eliseo.

¹⁸ El niño creció y un día fue donde estaba su padre con los segadores.¹⁹ De pronto dijo a su padre: «¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!» El padre dijo a un criado: «Llévalo a su madre.»²⁰ Lo cogió y lo llevó a su madre. Estuvo sentado en las rodillas de la madre hasta el mediodía, y luego murió.²¹ Entonces ella lo subió y lo acostó sobre el lecho del hombre de Dios. Lo dejó cerrado y salió.²² Llamó a su marido y le dijo: «Envíame a uno de los criados y una de las burras. Voy corriendo junto al hombre de Dios y vuelvo.»²³ Él dijo: «¿Por qué vas donde él? Hoy no es novilunio ni sábado.» Pero ella se despidió: «Que te vaya bien.»²⁴ Hizo aparejar la burra y dijo a su criado: «Conduce. En marcha y no frenes el trote a no ser que te lo diga.»²⁵ Hizo el camino hasta llegar al monte Carmelo, donde el hombre de Dios. Cuando éste la vio a lo lejos, dijo a su criado Guejazí: «Ahí viene aquella mujer sunamita.»²⁶ Corre a su encuentro y pregúntale: ¿Estás bien? ¿Está bien tu marido? ¿Está bien el niño?» Ella respondió: «Sí.»²⁷ Pero cuando llegó junto al hombre de Dios, a lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios dijo: «Déjala, porque está

pasando una amargura y Yahvé me lo ha ocultado, no me lo ha manifestado.»²⁸ Ella dijo: «¿Te pedí yo acaso un hijo? ¿No te dije que no me engañaras?»

²⁹ Él dijo a Guejazí: «Ciñe tu cintura y toma mi bastón en tu mano. Si encuentras a alguien no le saludes, y si alguien te saluda no le respondas. Ve y coloca mi bastón sobre la cara del niño.»³⁰

Pero la madre del niño dijo: «Por el Dios vivo y por tu vida, que no te dejaré.» Entonces él se puso en marcha tras ella.³¹ Guejazí había pasado antes que ellos y había colocado el bastón sobre la cara del niño, pero no se escuchó voz ni respuesta alguna. Se volvió al encuentro de Eliseo y le comunicó: «El niño no ha despertado.»

³² Eliseo entró en la casa; allí estaba el niño, muerto, acostado en su lecho.³³ Entró, cerró la puerta con ellos dos dentro, y oró a Yahvé.³⁴ Se metió (en la cama) y se tumbó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos con manos. Se mantuvo recostado sobre él, y la carne del niño iba entrando en calor.³⁵ Se bajó y se puso a caminar por la casa de acá para allá. Subió y se recostó insuflando sobre él hasta siete veces. El niño estornudó y abrió sus ojos.³⁶ Llamó a Guejazí y le dijo: «Llama a la sunamita.» Y la llamó. Cuando llegó, él le dijo: «Toma a tu hijo.»

³⁷ Ella entró y se echó a sus pies postrada en tierra. Luego tomó a su hijo y salió.

La olla envenenada.

³⁸ Eliseo regresó a Guilgal con ocasión de una hambruna en el país. Estando los discípulos de los profetas sentados ante él, dijo a su criado: «Coloca la olla grande y cuece un potaje para los discípulos de los profetas.»³⁹ Uno de ellos, que salió al campo a recoger hierbas comestibles, encontró unas cepas silvestres y arrancó calabazas silvestres hasta llenar su vestido. Llegó y, sin saber lo que era, las cortó en pedazos en la olla del potaje.⁴⁰ Lo sirvieron a los hombres para que comieran y, mientras estaban comiendo, comenzaron a dar gritos: «¡Muerte en la olla, hombre de Dios!» Y no podían comer.⁴¹ Él dijo: «Traedme harina». La echó en la olla y dijo: «Servidlo a la gente y que coman.» Y no había ya mal alguno en la olla.

La multiplicación de los panes.

⁴² Un hombre de Baal Salisá llegó trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Eliseo dijo: «Dáselo a la gente y que coman.»⁴³ Su servidor replicó: «¿Cómo voy a ofrecer esto a cien hombres?» Él dijo: «Dáselo a la gente y que coman, porque esto dice Yahvé: 'Comerán y sobrá'.»⁴⁴ Lo puso ante ellos, que comieron y

dejaron todavía sobras, conforme a la palabra de Yahvé.

Curación de Naamán.

⁵ ¹ Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, era hombre notable y muy estimado por su señor, pues por su medio Yahvé había concedido la victoria a Aram. Pero este hombre (siendo un gran militar) era leproso.² Unas bandas de arameos habían hecho una incursión y habían traído de la tierra de Israel una muchacha que pasó al servicio de la mujer de Naamán.³ Ella dijo a su señora: «Ah, si mi señor pudiera presentarse ante el profeta que hay en Samaría. Él le curaría de su lepra.»⁴ (Naamán) fue y se lo comunicó a su señor: «Esto y esto ha dicho la muchacha que procede de la tierra de Israel.»⁵ El rey de Aram dijo: «Anda y ve; yo enviaré una carta al rey de Israel.» Tomó en su mano diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez vestidos nuevos⁶ y llevó al rey de Israel la carta, que decía: «Cuando te llegue esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán, para que lo cures de su lepra.»⁷ Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestiduras, diciendo: «¿Soy yo Dios para repartir muerte y vida? Éste me encarga nada menos que curar a un hombre de su lepra. Si lo pensáis bien, advertiréis que busca querellarse conmigo.»

⁸ Cuando Eliseo, el hombre de Dios, oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestiduras, envió a decirle: «¿Por qué has rasgado tus vestiduras? Que venga a mí y sabrá que hay un profeta en Israel.»⁹ Naamán llegó con sus caballos y carros y se detuvo a la entrada de la casa de Eliseo.¹⁰ Éste envió un mensajero a decirle: «Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carne te renacerá y quedarás limpio.»¹¹ Naamán se enfadó y se marchó diciendo: «Yo había pensado que saldría seguramente a mi encuentro, se detendría, invocaría el nombre de su Dios, frotaría con su mano mi parte enferma y sanaría de la lepra.¹² ¿No son mejores que todas las aguas de Israel el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco? ¡Podía bañarme en ellos y quedar limpio!» Se dio la vuelta y se marchó furioso.¹³ Sus servidores se le acercaron y le dijeron: «Padre mío, si el profeta te hubiera mandado una cosa difícil, ¿no la habrías hecho? ¡Cuánto más si te ha dicho que te laves y que quedarás limpio!»¹⁴ Bajó, pues, y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra del hombre de Dios. Su carne volvió a ser como la de un niño pequeño. Quedó limpio.

¹⁵ Él y toda su comitiva volvieron ante el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él y exclamó: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo.»¹⁶ Pero él replicó: «Por vida de

2º LIBRO DE LOS REYES

Yahvé, ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Le insistió que aceptara, pero él rehusó.¹⁷

Naamán dijo: «Entonces, que al menos se me entregue algo de tierra, la carga de un par de mulos, porque tu siervo no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que a Yahvé.¹⁸

Pero que Yahvé me perdone una cosa. Y es que, cuando mi señor entra en el templo de Rimón para postrarse allí en adoración, se apoya en mi brazo, de modo que también yo tengo que postrarme. Así que, cuando me postre en el templo de Rimón, que Yahvé perdone a tu siervo por ello.»¹⁹ Él le dijo: «Ve en paz.»

Cuando se hubo alejado a una cierta distancia,²⁰ Guejazí, el criado de Eliseo, el hombre de Dios, pensó para sí: «Mi amo ha dejado marchar a ese arameo, Naamán, sin aceptar lo que traía. ¡Por vida de Yahvé, que correré para conseguir algo de él!»²¹ Guejazí se precipitó tras Naamán, que, al verlo correr tras él, se apeó del carro a su encuentro y le preguntó: «¿Está todo bien?»²² Respondió: «Sí. Mi señor me envía a decirte que acaban de llegar desde la montaña de Efraín dos jóvenes de los discípulos de los profetas, y que le des, por favor, para ellos un talento de plata y dos mudas de ropa.»²³ Naamán dijo: «Acepta, por favor, dos talentos.» Le insistió, y envolvió los dos talentos de plata en dos bolsas, que entregó, junto con dos mudas de ropa, a dos de sus criados, para que se los llevaran.²⁴ Cuando llegó al Ofel, (Guejazí) recogió todo lo que le entregaron y lo depositó en la casa. Luego despidió a los hombres y éstos se marcharon.

²⁵ Cuando entró y se presentó a su señor, Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes, Guejazí?» Él respondió: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte.»

²⁶ Le replicó: «¿No iba mi espíritu por el camino cuando un hombre se apeó de su carro a tu encuentro? ¿Es momento éste para aceptar plata y adquirir ropas, olivares y viñas, rebaños de ovejas y bueyes, siervos y siervas?»²⁷ La lepra de Naamán se pegará a ti y a tus descendientes para siempre.» (Guejazí) salió de su presencia con lepra, que blanqueaba como la nieve.

El hacha perdida y hallada.

6¹ Los discípulos de los profetas dijeron a Eliseo: «Mira, el lugar en el que residimos bajo tu dirección es demasiado estrecho para nosotros. Iremos al Jordán, tomaremos una viga cada uno y nos construiremos allí un lugar donde habitar.» Él respondió: «Id.»³ Uno de ellos dijo: «¿Querrás, por favor, venir con tus siervos?» Él respondió: «Sí, iré.»⁴ Los acompañó y, al llegar al Jordán, se pusieron a cortar madera.⁵ Cuando uno de ellos derribaba un tronco, el hierro del hacha cayó al agua, y gritó: «¡Ay, mi señor, que era

prestada!»⁶ El hombre de Dios preguntó: «¿Dónde ha caído?» Le indicó el lugar y (Eliseo) cortó un palo, lo tiró hacia allí y sacó el hierro a flote.⁷ Dijo: «Sácalo.» Él extendió su mano y lo alcanzó.

4. GUERRAS ARAMEAS

Eliseo captura un destacamento arameo.

⁸ El rey de Aram, que estaba en guerra con Israel, se aconsejó de sus siervos. Les dijo: «Acamparé en tal y tal lugar.»⁹ El hombre de Dios envió a decir al rey de Israel: «Cuidado con pasar por tal lugar, porque los arameos están allí acampados.»

¹⁰ El rey de Israel envió entonces gente al lugar que el hombre de Dios le había indicado. Éste le alertó varias veces sobre aquel lugar, y el rey montaba allí vigilancia.

¹¹ El rey de Aram, muy alarmado por este hecho, convocó a sus oficiales y les dijo: «¿No sois capaces de asegurar la información? ¿Quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?»¹²

Uno de los oficiales dijo: «Nadie, majestad. Lo que sucede es que Eliseo, el profeta que hay en Israel, comunica al rey de Israel todo lo que tú comentas en el interior de tu cámara.»¹³ Él dijo:

«Id y averiguad dónde se encuentra para enviar a prenderlo.» Le informaron: «Está en Dotán.»¹⁴ Envío allí caballos, carros y un fuerte destacamento. Llegaron de noche y pusieron cerco a la ciudad.

¹⁵ Cuando el criado del hombre de Dios se levantó de mañana y salió fuera, vio el destacamento que rodeaba la ciudad con caballos y carros, y preguntó: «¡Ay, mi señor! ¿Qué podemos hacer?»¹⁶ Él respondió: «No temas. Están más con nosotros que con ellos.»¹⁷ Entonces Eliseo oró diciendo: «Yahvé, abre sus ojos para que vea.» Yahvé abrió los ojos del criado y vio la montaña cubierta de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.

¹⁸ Cuando (los arameos) descendieron contra él, Eliseo suplicó a Yahvé diciendo: «Hiere a esa gente con una luz cegadora.» Y los deslumbró, conforme a la petición de Eliseo.¹⁹ Eliseo les dijo: «No es éste el camino ni es ésta la ciudad. Seguidme y os conduciré al hombre que buscáis.» Y los condujo a Samaría.²⁰ Cuando entraban en Samaría, Eliseo dijo: «Abre, Yahvé, sus ojos para que vean.» Yahvé abrió sus ojos y vieron sorprendidos que estaban en medio de Samaría.

²¹ Cuando el rey de Israel los vio, dijo a Eliseo: «¿Los ataco, padre mío?»²² Él respondió: «No los ataques. ¿Matas tú acaso a quienes has hecho prisioneros con tu espada y con tu arco? Ofréceles pan y agua para que coman y beban, y

después que vuelvan donde su señor.»²³ Les sirvió un gran banquete y, luego que comieron y bebieron, los despidió y regresaron a su señor. Las bandas de arameos dejaron de invadir la tierra de Israel.

Hambre en el sitio de Samaría.

²⁴ Tiempo después, Ben Hadad, rey de Aram, movilizó todas sus tropas, se puso en marcha y sitió Samaría.²⁵ El hambre arreciaba en la ciudad y el asedio se prolongaba, hasta el punto de que una cabeza de asno llegó a venderse a ochenta siclos de plata, y un par de cebollas silvestres a cinco siclos de plata.

²⁶ El rey de Israel pasaba por la muralla cuando una mujer le gritó: «¡Ayúdame, majestad!»²⁷ Él respondió: «No (hables así). ¡Que Yahvé te salve! ¿De dónde puedo yo sacar ayuda?, ¿de la era o del lagar?»²⁸ El rey le preguntó: «¿Qué te aflige?» Ella respondió: «La mujer esa me ha dicho que entregue a mi hijo para comerlo hoy, y que mañana comeremos el suyo.»²⁹ Así que cocimos a mi hijo y lo comimos. Pero al día siguiente, cuando le dije que entregara a su hijo para comerlo, lo escondió.»³⁰ Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestiduras. Pasaba a lo largo de la muralla y el pueblo pudo ver que llevaba debajo un sayal.³¹ Él dijo: «Que Dios me castigue sin medida si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, permanece hoy sobre sus hombros.»

Eliseo anuncia el fin inmediato del asedio.

³² Eliseo estaba en su casa acompañado de los ancianos. El rey envió por delante a un hombre. Pero antes de que el mensajero llegara ante Eliseo, éste dijo a los ancianos: «¿Habéis visto? Ese asesino ha enviado uno a cortarme la cabeza. ¡Estad vigilantes! Cuando llegue el mensajero, cerrad la puerta y sostenedla bien contra él. ¿No es ése el ruido de los pasos de su señor?»³³ Estaba (Eliseo) hablando con ellos cuando el rey llegó donde él y dijo: «¡Esta desgracia procede de Yahvé! ¿Qué puedo esperar todavía de Yahvé?»

⁷ Eliseo repuso: «Escucha la palabra de Yahvé: Esto dice Yahvé: Mañana a estas horas, en la puerta de Samaría, la arroba de flor de harina se venderá a un siclo, y las dos arrobas de cebada a un siclo.»² El ayudante en cuyo brazo se apoyaba el rey respondió así al hombre de Dios: «Incluso si Yahvé abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Respondió: «Lo verás con tus ojos, pero de ello no has de comer.»

El campamento arameo abandonado.

³ Cuatro leprosos, que estaban a la entrada de la puerta, se decían: «¿Qué hacemos aquí

sentados, esperando la muerte?»⁴ Si decidimos entrar en la ciudad, con el hambre que hay en ella, moriremos allí; y si quedamos aquí, moriremos lo mismo. ¡Venga, pasémonos al campamento de Aram! Si nos dejan vivir, viviremos; y si nos matan, moriremos.»⁵ Al oscurecer, se pusieron en camino hacia el campamento arameo. Cuando llegaron al límite del campamento, vieron que allí no había nadie.⁶ Es que Yahvé había hecho oír en el campamento arameo estrépito de carros y caballos, el estrépito de un gran ejército, de modo que se dijeron unos a otros: «El rey de Israel ha pagado a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para que vengan contra nosotros.»⁷ Al anoecer, emprendieron la huida, abandonando sus tiendas, caballos y asnos, el campamento tal como estaba. Huyeron para salvar sus vidas.⁸ Cuando aquellos leprosos llegaron al límite del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron. Luego se llevaron de allí plata, oro y vestidos, y fueron a esconderlo. Regresaron y entraron en otra tienda, se llevaron lo que allí había y lo escondieron.

Fin del asedio y del hambre.

⁹ Entonces se dijeron entre sí: «No está bien lo que hacemos. Hoy es un día de alegría y nosotros estamos callados. Si esperamos hasta la luz de la mañana, se nos tratará como culpables. ¡Venga, vamos a informar al palacio real!»¹⁰ Al llegar, llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad y les informaron: «Hemos ido al campamento arameo y allí no hay nadie. No se oye voz alguna. Sólo están los caballos y los asnos atados, y las tiendas tal como estaban.»¹¹ Los centinelas llamaron y pasaron noticia al interior del palacio real.

¹² El rey se levantó de noche y dijo a sus oficiales: «Os diré lo que han hecho los arameos. Como saben que nos estamos muriendo de hambre, habrán dejado el campamento y se habrán escondido en descampado. Seguramente habrán pensado que saldremos de la ciudad, que nos prenderán vivos y podrán entrar en la ciudad.»¹³

Uno de sus oficiales respondió: «Que tomen cinco caballos de los que quedan en ella y los enviaremos para reconocimiento, pues, al fin y al cabo, les va a pasar lo que a toda la muchedumbre de Israel que había quedado y ha perecido.»¹⁴ Tomaron dos tiros de caballos y el rey los envió en pos del ejército arameo. Les dijo: «Id a averiguar.»¹⁵ Los siguieron hasta el Jordán: todo el camino estaba sembrado de ropa y objetos que los arameos habían arrojado en sus prisas. Los mensajeros regresaron y dieron cuenta al rey.

2º LIBRO DE LOS REYES

¹⁶ Entonces la gente salió y saqueó el campamento arameo. La arroba de flor de harina se vendía a un siclo, y dos arrobas de cebada valían un siclo, conforme a la palabra de Yahvé.

¹⁷ El rey había puesto de vigilante a la puerta al ayudante en cuyo brazo se apoyaba, pero el pueblo lo pisoteó en la puerta y murió, conforme a la palabra del hombre de Dios pronunciada cuando el rey había bajado donde él. ¹⁸ Sucedió todo conforme a la palabra del hombre de Dios al rey: «Mañana a estas horas en la puerta de Samaría, dos arrobas de cebada se venderán a un siclo y la arroba de flor de harina a un siclo.» ¹⁹

El ayudante había dicho al hombre de Dios: «Incluso si Yahvé abriera ventanas en el cielo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Y él había respondido: «Lo verás con tus ojos, pero de ello no has de comer.» ²⁰ Y así sucedió. El pueblo lo pisoteó en la puerta y murió.

Epílogo de la historia de la sunamita.
⁸ ¹ Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había revivido: «Anda y ve con tu familia a residir donde puedas, pues Yahvé ha decretado siete años de hambruna sobre el país y ya han comenzado.» ² La mujer hizo lo que le había dicho el hombre de Dios: se fue con su familia a vivir en el país de los filisteos por siete años. ³ Al cabo de los siete años, la mujer regresó del país de los filisteos y fue a quejarse ante el rey por su casa y su campo.

⁴ El rey estaba hablando con Guejazí, criado del hombre de Dios, y le dijo: «Cuéntame todas las maravillas que hacía Eliseo.» ⁵ Mientras estaba contando al rey cómo había devuelto a la vida al niño muerto, apareció la mujer cuyo hijo había revivido, quejándose por su casa y su campo. Guejazí dijo entonces: «Majestad, ésta es la mujer y éste su hijo, al que Eliseo devolvió la vida.» ⁶ El rey preguntó a la mujer y ella le hizo su relato. El rey puso un eunuco a disposición de la mujer, con esta orden: «Devuelve todo lo que le pertenece y las rentas de su campo, desde el día en que dejó el país hasta ahora.»

Eliseo y Jazael de Damasco.
⁷ Eliseo fue a Damasco cuando Ben Hadad, rey de Aram, se encontraba enfermo. Entonces avisaron al rey que el hombre de Dios venía de camino hacia allí. ⁸ El rey dijo a Jazael: «Coge un regalo, ve al encuentro del hombre de Dios y consulta a Yahvé a través de él. Pregúntale si sobreviviré a esta enfermedad.» ⁹ Jazael fue a su encuentro. Llevaba con él, como regalo, la carga de cuarenta camellos, con todo lo mejor de Damasco. Entró, se detuvo ante él y dijo: «Tu hijo, Ben Hadad, rey de Aram, me ha

enviado a ti para preguntarte si sobreviviré a su enfermedad.» ¹⁰ Eliseo le dijo: «Ve y dile: 'Sobrevivirás', pero Yahvé me ha revelado que morirá sin remedio.» ¹¹ Al hombre de Dios se le quedó el rostro totalmente rígido por largo tiempo, y luego se echó a llorar. ¹² Jazael le preguntó: «¿Por qué llora mi señor?» Le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los israelitas: pegarás fuego a sus fortalezas, matarás sus jóvenes a espada, despedazarás a sus pequeñuelos y abrirás el vientre a sus embarazadas.» ¹³ Jazael dijo: «Pues, ¿cómo puedo yo, siendo como soy un perro, hacer algo tan grande?» Eliseo respondió: «Yahvé me ha mostrado una visión en la que tú eres rey de Aram.»

¹⁴ Dejó a Eliseo y regresó ante su señor, quien le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Respondió: «Me ha dicho que sobrevivirás.» ¹⁵ A la mañana siguiente, (Jazael) tomó una manta, la empapó en agua y la tendió sobre la cara (del rey) hasta que murió. Jazael reinó en su lugar.

Reinado de Jorán en Judá (848-841).

¹⁶ El año quinto de Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Jorán, hijo de Josafat, rey de Judá. ¹⁷ Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.

¹⁸ Siguió los pasos de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab, e hizo lo que Yahvé detesta. ¹⁹ Pero Yahvé no quiso destruir a Judá en atención a David su siervo, conforme a lo que le había prometido: darle una lámpara a sus hijos para siempre.

²⁰ En su tiempo Edom se rebeló contra el poder de Judá, y se dieron un rey propio. ²¹ Jorán pasó a Saír con todos sus carros. Se levantó por la noche y derrotó a los edomitas que le estaban cercando a él y a los jefes de los carros, pero su ejército huyó a sus tiendas. ²² Así Edom se independizó del poder de Judá, como sucede hasta hoy. También en aquel tiempo se rebeló Libná.

²³ El resto de los hechos de Jorán, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ²⁴ Jorán reposó con sus antepasados y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Ocozías.

Reinado de Ocozías en Judá (841).

²⁵ El año doce de Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá. ²⁶ Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, y era hija

de Omrí, rey de Israel. ²⁷ Siguió los pasos de la casa de Ajab, haciendo lo que Yahvé detesta, igual que la casa de Ajab, con la que había emparentado.

²⁸ Partió con Jorán, hijo de Ajab, en guerra contra Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad, pero los arameos hirieron a Jorán. ²⁹ El rey Jorán regresó a Yizreel para curarse de las heridas que le habían infligido los arameos en Ramot luchando contra Jazael, rey de Aram. Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yizreel a visitar a Jorán, hijo de Ajab, cuando estaba enfermo.

5. HISTORIA DE JEHÚ

Un discípulo de Eliseo unge rey a Jehú.

⁹ ¹ El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: «Ciñe tu cintura, toma en tu mano este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad. ² Cuando llegues allí, ve a ver a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí. Cuando entres, sepáralo de sus camaradas y llévatelo a una habitación interior. ³ Entonces tomas el frasco de aceite y lo derramas sobre su cabeza diciendo: 'Esto dice Yahvé: Te unjo rey de Israel.' Luego abres la puerta y huyes sin dilación.»

⁴ El joven siervo del profeta marchó a Ramot de Galaad. ⁵ Cuando llegó, se encontró con los jefes del ejército, y dijo: «Jefe, tengo un mensaje para ti.» Jehú preguntó: «¿Para quién de nosotros?» Respondió: «Para ti, jefe.» ⁶ Jehú se levantó y entró en la casa. (El discípulo) derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Te unjo rey del pueblo de Yahvé, de Israel. ⁷ Derrotarás a la casa de Ajab, tu señor. Así vengaré sobre Jezabel la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahvé. ⁸ Perecerá toda la casa de Ajab y exterminaré a todos los varones de Ajab, libres o esclavos, en Israel. ⁹ Dejaré la casa de Ajab como la casa de Jeroboán, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías. ¹⁰ Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yizreel, sin que nadie la entierre.» Luego abrió la puerta y huyó.

Jehú es proclamado rey.

¹¹ Jehú salió donde los servidores de su señor, que le preguntaron: «¿Está todo bien? ¿A qué ha venido a ti ese loco?» Respondió: «Ya conocéis a ese hombre y sus desvaríos.» ¹² Dijeron: «Mentira. Infórmanos.» Replicó: «Me ha dicho esto y esto. Así dice Yahvé: Te unjo rey de Israel.» ¹³ Cada uno se apresuró a tomar su manto y lo colocó a sus pies sobre el empedrado. Tocaron el cuerno y gritaron: «Jehú es rey.»

Jehú prepara la usurpación del poder.

¹⁴ Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Jorán. Jorán y todo Israel habían estado defendiendo Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Aram. ¹⁵ Pero el rey Jorán había regresado a Yizreel para curarse de las heridas que los arameos le habían infligido en su batalla contra Jazael, rey de Aram. Jehú dijo: «Si os parece bien, que no salga ni un fugitivo de la ciudad para ir a informar a Yizreel.» ¹⁶ Jehú montó en el carro y se dirigió a Yizreel, pues Jorán estaba allí convaleciente, y Ocozías, rey de Judá, había bajado a visitar a Jorán.

¹⁷ El vigía, en pie en lo alto de la torre de Yizreel, vio la tropa de Jehú que se aproximaba, y dijo: «Veo una tropa.» Dijo Jorán: «Coge un jinete y envíalo a su encuentro a preguntar si vienen en son de paz.» ¹⁸ El jinete salió a su encuentro y les dijo: «El rey pregunta si venís en son de paz.» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti si hay paz? Rodea y ponte detrás de mí.» El vigía avisó: «El mensajero ha llegado donde ellos, pero no regresa.» ¹⁹ Envió un segundo jinete, que llegó donde ellos y dijo: «El rey pregunta si venís en son de paz.» Jehú respondió: «¿Qué te importa a ti si hay paz? Rodea y ponte detrás de mí.» ²⁰ El vigía avisó: «Ha llegado donde ellos, pero no regresa. Su modo de guiar es el de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce como un loco.» ²¹ Dijo Jorán: «Enganchad», y engancharon su carro. Jorán, rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, salieron al encuentro de Jehú y lo encontraron en el campo de Nabot, el de Yizreel.

Asesinato de Jorán.

²² Cuando Jorán vio a Jehú, preguntó: «¿Vienes en son de paz, Jehú?» Respondió: «¿Qué paz puede haber mientras continúen las prostituciones de tu madre Jezabel y sus muchas hechicerías?» ²³ Jorán volvió riendas y huyó gritando a Ocozías: «¡Traición!, Ocozías.» ²⁴ Pero Jehú tensó el arco que llevaba y alcanzó a Jorán entre los hombros; la flecha le atravesó el corazón y se desplomó en su carro. ²⁵ Jehú ordenó a su escudero Bidcar: «Recógelo y tíralo en el campo de Nabot de Yizreel, pues recuerda cómo tú y yo cabalgábamos uno al lado del otro detrás de Ajab, su padre, y entonces Yahvé lanzó contra él esta sentencia: ²⁶ 'Juro que vi ayer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos, oráculo de Yahvé. En este mismo campo te lo reclamaré, oráculo de Yahvé.' Así que recógelo y tíralo al campo según la palabra de Yahvé.»

Asesinato de Ocozías.

²⁷ Al ver esto, Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet Hagán. Jehú partió en su

2º LIBRO DE LOS REYES

persecución diciendo: «¡También a él! ¡Disparadle!» Y le dispararon yendo en su carro por la cuesta de Gur, cerca de Yibleán. Se refugió en Meguidó y allí murió.²⁸ Su séquito lo condujo en un carro a Jerusalén y fue enterrado en su sepultura, con sus padres, en la ciudad de David.²⁹ Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once de Jorán, hijo de Ajab.

Asesinato de Jezabel.

³⁰ Jehú fue a Yizreel. Nada más enterarse, Jezabel se alcoholó los ojos con antimonio, se adornó la cabeza y se asomó al balcón.³¹ Cuando Jehú llegó a la puerta, le gritó: «¿Te va bien, Zimrí, asesino de su señor?»³² Jehú alzó la vista hacia el balcón y preguntó: «¿Quién está contigo?» Dos o tres eunucos miraron hacia Jehú³³ y él les ordenó: «Arrojadla abajo.» Ellos la arrojaron y su sangre salpicó las murallas y los caballos, que la pisotearon.³⁴ Luego entró, comió y bebió. Jehú dió órdenes: «Atended a esa maldita y dadle sepultura, pues no deja de ser hija del rey.»³⁵ Cuando fueron a enterrarla, no encontraron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos.³⁶ Volvieron a dar cuenta a Jehú, quien sentenció: «Se cumple la palabra que Yahvé pronunció por boca de su siervo Elías el tesbita: 'En el campo de Yizreel comerán los perros la carne de Jezabel.³⁷ El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, de modo que nadie podrá reconocer que era Jezabel.'»

Matanza de la familia real de Israel.

¹⁰ ¹ Ajab tenía setenta hijos en Samaría. Jehú escribió cartas y las envió a Samaría, a los jefes de la ciudad, a los ancianos y a los preceptores de los hijos de Ajab. Les decía:² «Así que esta carta llegue a vosotros, dado que los hijos de vuestro señor están con vosotros y disponéis de carros, caballos, una ciudad amurallada y un arsenal de armas,³ ved cuál es el mejor y más justo de los hijos de vuestro señor, ponadlo en el trono de su padre y luchad por la casa de vuestro señor.»⁴ Pero ellos fueron presa del pánico, pues pensaron: «Si los dos reyes no pudieron hacerle frente, ¿cómo podremos nosotros?»⁵ El mayordomo de palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los preceptores enviaron esta misiva a Jehú: «Estamos a tu servicio, y haremos cuanto nos digas. No vamos a proclamar rey a nadie; haz lo que te parezca bien.»

⁶ Les envió una segunda carta, que decía: «Si es que estáis de mi lado y acatáis mis órdenes, tomad a los jefes de los hombres de la casa de vuestro señor y venid a mí a Yizreel, mañana a esta hora.» (Los hijos del rey, setenta en número,

estaban con los notables de la ciudad, que los criaban.)⁷ En cuanto les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y degollaron a todos. Después pusieron sus cabezas en cestas y se las enviaron a Yizreel.

⁸ Llegó el mensajero e informó: «Han traído las cabezas de los hijos del rey.» Respondió: «Apiladlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.»⁹ Por la mañana salió, se paró allí y dijo a toda su gente: «Vosotros sois inocentes. Es cierto, yo he conspirado contra mi señor y lo he matado, pero ¿quién ha matado a todos éstos?»¹⁰ Sabed, pues, que nada de lo que Yahvé ha dicho sobre la casa de Ajab quedará sin cumplir, pues Yahvé ha hecho lo que anunció por boca de su siervo Elías.»¹¹ Y Jehú mató a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yizreel: notables, familiares y sacerdotes. No dejó uno solo con vida.

Matanza de los príncipes de Judá.

¹² Jehú se puso en marcha hacia Samaría. Estando de camino en Betequed de los Pastores,¹³ encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes sois?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías y hemos bajado a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre.»¹⁴ Él ordenó: «Prendedlos vivos.» Los prendieron vivos y los degollaron junto a la cisterna de Betequed. Eran cuarenta y dos hombres. No dejó uno solo con vida.

Jehú y Jonadab.

¹⁵ Marchó de allí y encontró a Jonadab, hijo de Recab, que salía a su encuentro. Le saludó y le dijo: «¿Estás de mi parte con la misma lealtad con la que yo estoy de tu parte?» Respondió Jonadab: «Sí, lo estoy.» «Si así es (dijo Jehú), dame tu mano.» Le dio la mano y (Jehú) le hizo subir junto a él en su carro.¹⁶ Le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por Yahvé». Y lo llevó en su carro.¹⁷ Cuando llegó a Samaría, mató a todos los supervivientes de Ajab que había en la ciudad. Acabó con ellos, conforme a la palabra que Yahvé había comunicado a Elías.

Matanza de los fieles de Baal y destrucción de su templo.

¹⁸ Jehú reunió a toda su gente y les dijo: «Ajab dió algo de culto a Baal, pero Jehú le dará mucho.¹⁹ Así que convocadme a todos los profetas de Baal y a todos sus sacerdotes. Que no falte ninguno, pues voy a hacer un gran sacrificio a Baal. Quien falte, no sobrevivirá.» Jehú obraba con astucia para hacer perecer a los fieles de Baal.²⁰ Jehú ordenó que convocaran una asamblea sagrada

en honor de Baal. ²¹ Después envió mensajeros por todo Israel para que vinieran todos los fieles de Baal. No quedó uno solo que no viniera. Entraron en el templo de Baal, que se llenó a rebosar. ²² Dijo al encargado del vestuario: «Saca las vestiduras para todos los fieles de Baal.» Él las sacó. ²³ Jehú y Jonadab, hijo de Recab, entraron entonces en el templo de Baal y él dijo a los fieles de Baal: «Buscad y asegurados de que no hay aquí entre vosotros ningún fiel de Yahvé, sino sólo fieles de Baal.» ²⁴ Se adelantaron para hacer los sacrificios y holocaustos.

Pero Jehú había apostado fuera ochenta de sus hombres, con esta orden: «Por cada uno que escape de los hombres que pongo en vuestras manos, pagaré con su vida uno de vosotros.» ²⁵ Cuando Jehú terminó de ofrecer el holocausto, dijo a los guardias y oficiales: «Entrad y matadlos. Que no salga ni uno.» Los pasaron a filo de espada, dejándolos allí tirados. Luego avanzaron hasta el interior del templo de Baal. ²⁶ Sacaron la estela del templo de Baal y la quemaron. ²⁷ Derribaron el altar de Baal, demolieron el templo de Baal y lo convirtieron en letrinas hasta el día de hoy.

Reinado de Jehú en Israel (841-814).

²⁸ Así erradicó Jehú a Baal de Israel. ²⁹ Pero Jehú no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel: los becerros de oro de Betel y de Dan. ³⁰ Yahvé dijo a Jehú: «Por haber actuado bien, haciendo lo que me agrada, y por haber cumplido todo lo que yo tenía decidido respecto a la casa de Ajab, tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación.» ³¹ Pero Jehú no siguió el sendero de la enseñanza de Yahvé, Dios de Israel, con todo su corazón. No se retractó de los pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel.

³² En aquellos días Yahvé comenzó a reducir el territorio de Israel. Jazael los hostigaba a lo largo de todas sus fronteras, ³³ desde el Jordán al sol levante, todo el país de Galaad (de los gaditas y rubenitas, de Manasés, desde Aroer, sobre el torrente Arnón, hasta Galaad) y Basán.

³⁴ El resto de los hechos de Jehú, todo cuanto hizo y todos sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ³⁵ Jehú reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Joacaz. ³⁶ Jehú reinó en Samaría, sobre Israel, veintiocho años.

6. DESDE EL REINADO DE ATALÍA A LA MUERTE DE ELISEO

Historia de Atalía (841-835) .

¹¹ ¹ Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se dispuso a eliminar a toda la estirpe real. ² Pero Josebá, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos del rey que estaban siendo asesinados y lo escondió e instaló, a él y a su nodriza, en el dormitorio. Lo mantuvieron oculto de la vista de Atalía y no lo mataron. ³ Seis años estuvo con ella, escondido en el templo de Yahvé, mientras Atalía reinaba en el país.

⁴ El año séptimo, Joadá mandó que buscaran y trajeran a los centuriones de los carios y de los guardias, y los condujo junto a sí al templo de Yahvé. Tras establecer un pacto con ellos y hacerles prestar juramento, les presentó al hijo del rey. ⁵ Luego, les ordenó: «Esto habéis de hacer: un tercio de los que entran de servicio el sábado mantendrán la guardia del palacio real; ⁶ otro tercio se situará en la Puerta de la Fundación; y otro tercio en la puerta detrás de los guardias, ocupando así todos los puestos de la guardia del templo. ⁷ Las otras dos divisiones, los que salen de servicio el sábado, quedarán de guardia en el templo de Yahvé para protección del rey. ⁸ Rodearéis al rey por todos lados, arma en mano. El que intente forzar vuestras filas morirá. Manteneos junto al rey constantemente.»

⁹ Los centuriones cumplieron cuanto el sacerdote Joadá les ordenó. Cada uno tomó sus hombres, los que entraban y los que salían de servicio el sábado, y se presentaron ante el sacerdote Joadá. ¹⁰ El sacerdote entregó a los centuriones las lanzas y escudos del rey David depositados en el templo de Yahvé. ¹¹ Los guardias se apostaron, arma en mano, desde el extremo sur hasta el extremo norte del templo, ante el altar y el templo, rodeando al rey por uno y otro lado. ¹² Hizo salir entonces al hijo del rey y le impuso la diadema y las insignias. Luego lo proclamaron rey y lo ungieron. Batieron palmas y gritaron: «¡Viva el rey!»

¹³ Cuando Atalía oyó el griterío de los guardias y de la gente, se fue hacia la muchedumbre que estaba en el templo de Yahvé. ¹⁴ Cuando Atalía vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, a los jefes con sus trompetas junto al rey y a todo el pueblo de la tierra jubiloso y tocando las trompetas, rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!» ¹⁵ Entonces el sacerdote Joadá dio orden a los jefes de las tropas: «Hacedla salir de entre las filas. Quien la siga será pasado a espada» (pues el sacerdote pensaba que no debía ser ejecutada en el templo

2º LIBRO DE LOS REYES

de Yahvé).¹⁶ Le abrieron paso y, cuando entró en el palacio real por la Puerta de los Caballos, allí fue ejecutada.

¹⁷ Joadá celebró la alianza entre Yahvé, el rey y el pueblo, por la que éste se convertía en pueblo de Yahvé (así como entre el rey y el pueblo).¹⁸ El pueblo todo de la tierra acudió al templo de Baal. Lo derribaron, hicieron pedazos sus altares e imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo mataron frente a los altares.

El sacerdote puso centinelas en el templo de Yahvé. Tomó¹⁹ luego a los centuriones, a los carios, a la guardia y a todo el pueblo del país. Escortaron al rey desde el templo de Yahvé al palacio real, haciendo entrada por la puerta de la guardia, y lo entronizaron en el sitio de los reyes.

²⁰ Todo el pueblo del país exultaba de júbilo, y la ciudad quedó tranquila. En cuanto a Atalía, había muerto a espada en el palacio real.

Reinado de Joás en Judá (835-796).

12 ¹ Joás tenía siete años al subir al trono. ² Comenzó a reinar el año séptimo de Jehú, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía, y era de Berseba. ³ A lo largo de su vida, Joás hizo lo que agrada a Yahvé, como el sacerdote Joadá le había instruido. ⁴ Sin embargo, los lugares de culto no fueron retirados, y la gente seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los altozanos.

⁵ Joás dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero, en moneda corriente, aportado al templo de Yahvé por las ofrendas sagradas (el dinero que alguien pueda pagar como dinero equivalente de personas, todo el dinero que cada uno piense ofrecer al templo de Yahvé),⁶ lo tomarán los sacerdotes, cada uno de su benefactor. Proveerán con él a las reparaciones del templo, de todo desperfecto que se pueda encontrar.»⁷

Sin embargo, en el año veintitrés del rey Joás, los sacerdotes no habían procedido todavía a la reparación del templo. ⁸ El rey Joás llamó entonces al sacerdote Joadá y a los demás sacerdotes y les dijo: «¿Por qué no habéis procedido a la reparación del templo? A partir de ahora, no recojáis ya el dinero de vuestros benefactores, sino entregadlo para la reparación del templo.»⁹ Los sacerdotes consintieron en no recoger dinero del pueblo y en no hacer reparaciones en el templo.

¹⁰ El sacerdote Joadá tomó un cofre e hizo una ranura en la tapa. Lo colocó junto al altar, al lado derecho según se entra en el templo de Yahvé. Los sacerdotes que custodiaban el umbral depositaban en él todo el dinero ofrecido al templo de Yahvé. ¹¹ Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, el secretario real y el

sumo sacerdote subían, lo depositaban en bolsas y contaban el dinero acumulado en el templo de Yahvé. ¹² Entregaban el dinero, una vez pesado, en manos de los capataces que estaban al cargo del templo de Yahvé; éstos lo destinaban al pago de los carpinteros y constructores que trabajaban en el templo de Yahvé, ¹³ de los albañiles y canteros, y a la compra de madera y de piedra de cantería para las reparaciones en el templo de Yahvé y para todo otro gasto preciso para restaurar el edificio. ¹⁴ Sin embargo, con el dinero ofrecido al templo de Yahvé no se hacían fuentes de plata, cuchillos, acetres, trompetas, ni objetos de oro o plata; ¹⁵ éstos eran entregados a los capataces para la reparación del templo de Yahvé. ¹⁶ No se pedían cuentas a los hombres a cuyas manos se confiaba el dinero para el pago de los trabajadores, pues actuaban con honestidad. ¹⁷ El dinero de las ofrendas de expiación y el dinero de las ofrendas por el pecado no era depositado en el templo de Yahvé, sino que era para los sacerdotes.

¹⁸ Por entonces Jazael, rey de Aram, hizo una campaña contra Gat y la capturó; luego se dirigió en campaña contra Jerusalén. ¹⁹ Entonces Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos sagrados que sus padres Josafat, Jorán y Ocozías, reyes de Judá, habían consagrado, todos los que él mismo había consagrado y todo el oro que se encontraba en los tesoros del templo de Yahvé y en el palacio real, y los envió a Jazael, rey de Aram, que suspendió el ataque a Jerusalén.

²⁰ El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ²¹ Sus cortesanos promovieron un alzamiento y una conspiración y asesinaron a Joás en Bet Miló, en la bajada a Silá. ²² Los cortesanos que lo asesinaron fueron Yosacar, hijo de Simat, y Jozabad, hijo de Somer. Tras su muerte, fue enterrado con sus antepasados en la ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Amasías.

Reinado de Joacaz en Israel (814-798).

13 ¹ En el año veintitrés de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel, en Samaría. Reinó diecisiete años. ² Hizo lo que Yahvé detesta y siguió los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sin retractarse de ellos.

³ Yahvé descargó su ira contra los israelitas y los entregó, durante aquel tiempo, en manos de Jazael, rey de Aram, y de Ben Hadad, hijo de Jazael. ⁴ Pero Joacaz suplicó a Yahvé, que le escuchó, pues había visto la represión con la que el rey de Aram tiranizaba a Israel. ⁵ Yahvé concedió entonces a Israel un libertador que los

sacó de la opresión de Aram. Los israelitas habitaron en sus casas como antes.⁶ Sin embargo, no se retractaron de los pecados que Jeroboán había hecho cometer a Israel; persistieron en ellos e incluso la estela permaneció erigida en Samaría.⁷ En realidad Joacaz se quedó con un ejército de sólo cincuenta jinetes, diez carros y diez mil infantes, pues el rey de Aram había hecho perecer a los demás y los había pisado como polvo bajo sus pies.

⁸ El resto de los hechos de Joacaz, todo cuanto hizo y sus éxitos militares, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.⁹ Joacaz reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría. Le sucedió en el trono su hijo Joás.

Reinado de Joás en Israel (798-783).

¹⁰ En el año treinta y siete de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz, sobre Israel, en Samaría. Reinó dieciséis años.¹¹ Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de ninguno de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel, sino que persistió en ellos.

¹² El resto de los hechos de Joás, todo cuanto hizo, sus éxitos militares y guerras contra Amasías, rey de Judá, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.¹³ Joás reposó con sus antepasados y Jeroboán ocupó su trono. Joás fue enterrado en Samaría, junto a los reyes de Israel.

Muerte de Eliseo.

¹⁴ Eliseo cayó enfermo del mal del que había de morir. Cuando Joás, rey de Israel, bajó a verle, lloraba por él diciendo: «¡Padre mío, padre mío, carros y caballería de Israel!»¹⁵ Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas». Joás obedeció.¹⁶ Entonces le dijo Eliseo: «Pon tu mano sobre el arco». Él puso su mano y Eliseo puso las suyas sobre las manos del rey,¹⁷ al tiempo que decía: «Abre la ventana que mira a Oriente.» Él la abrió. Eliseo dijo: «¡Dispara!» Y disparó. Eliseo añadió: «¡Flecha de victoria de Yahvé!, ¡Flecha de victoria contra Aram! Derrotarás por completo a Aram en Afec.»

¹⁸ Añadió luego: «Toma las flechas.» Él las tomó y Eliseo dijo al rey de Israel: «Golpea hacia tierra.» El golpeó tres veces, pero se detuvo.¹⁹ El hombre de Dios se irritó entonces con él y le dijo: «¡Si hubieras golpeado cinco o seis veces, entonces habrías derrotado por completo a Aram! Pero ahora derrotarás a Aram sólo tres veces.»

²⁰ Eliseo murió y fue enterrado. Bandas de moabitas penetraban en el país al inicio de cada

año.²¹ En una ocasión estaban unos enterrando a un hombre y, al avistar la banda, lo arrojaron en la tumba de Eliseo y huyeron. El hombre entró en contacto con los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso en pie.

Victorias sobre los arameos.

²² Jazael, rey de Aram, había oprimido a Israel durante toda la vida de Joacaz.²³ Pero Yahvé tuvo piedad y se compadeció de ellos, se volvió hacia ellos en atención a su alianza con Abrahán, Isaac y Jacob y no quiso aniquilarlos ni rechazarlos lejos de su presencia.²⁴ Tras la muerte de Jazael, rey de Aram, le sucedió en el trono su hijo Ben Hadad.²⁵ Joás, hijo de Joacaz, recuperó del dominio de Ben Hadad, hijo de Jazael, las ciudades que habían tomado por las armas a Joacaz su padre. Joás lo derrotó tres veces y recobró las ciudades de Israel.

VII. Los dos reinos hasta la caída de Samaría

Reinado de Amasías en Judá (796-781).

¹⁴ En el año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, y era de Jerusalén.³ Hizo lo que agrada a Yahvé, pero no como su antepasado David. Actuó exactamente como su padre Joás.⁴ Sin embargo, los altozanos no desaparecieron; el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

⁵ Cuando el reino estuvo afianzado en sus manos, mató a los servidores que habían matado al rey su padre,⁶ pero no ejecutó a los hijos de los asesinos, en conformidad con lo escrito en el libro de la Doctrina de Moisés, donde Yahvé dio una orden diciendo: «*Los padres no serán ajusticiados por causa de los hijos; los hijos no serán ajusticiados a causa de los padres, sino que cada uno será ajusticiado por su propio pecado.*»

⁷ Fue él quien derrotó a diez mil edomitas en el Valle de la Sal y quien conquistó Sela en el curso de la guerra. Le puso el nombre de Yocteel, conservado hasta el día de hoy.

⁸ Entonces Amasías envió mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, con esta misiva: «Ponte en marcha, que nos veamos las caras en la guerra.»⁹ Joás, rey de Israel, envió esta respuesta a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: 'Dame tu hija por esposa de mi hijo'. Pero pasó una fiera del Líbano y pisoteó el cardo.¹⁰ Porque has derrotado a Edom te has vuelto arrogante. ¡Puedes jactarte de tu gloria, pero

2º LIBRO DE LOS REYES

quédate en tu casa! ¿Por qué provocar un desastre y un fracaso, arrastrando contigo a Judá?»

¹¹ Pero Amasías no le hizo caso. Joás, rey de Israel, emprendió la marcha y se enfrentó con Amasías, rey de Judá, en Bet Semes de Judá. ¹² Judá cayó derrotada ante Israel y cada uno huyó a su casa. ¹³ Joás, rey de Israel, hizo prisionero en Bet Semes a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, y lo condujo a Jerusalén. Abrió una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la Puerta del Ángulo. ¹⁴ Tomó todo el oro y la plata y todos los objetos que se encontraban en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real, así como rehenes. Y después se volvió a Samaría.

¹⁵ El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, sus éxitos militares y sus guerras contra Amasías, rey de Judá, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ¹⁶ Joás reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría, junto a los reyes de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Jeroboán.

¹⁷ Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

¹⁸ El resto de los hechos de Amasías está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ¹⁹ Se tramó una conjura contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Laquis. Pero enviaron gente tras él hasta Laquis, donde lo mataron. ²⁰ Lo condujeron luego a lomos de caballo y lo enterraron en Jerusalén con sus antepasados, en la Ciudad de David. ²¹ Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey como sucesor de su padre Amasías. ²² Fue él quien reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey (Amasías) hubo reposado con sus antepasados.

Reinado de Jeroboán II en Israel (783-743).

²³ En el año quince de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboán, hijo de Joás, rey de Israel. Reinó cuarenta y un años en Samaría. ²⁴ Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de todos los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

²⁵ Fue él quien recuperó el territorio fronterizo de Israel, desde la Entrada de Jamat hasta el mar de la Arabá, conforme a la palabra que Yahvé, Dios de Israel, había pronunciado por medio de su siervo, el profeta Jonás, hijo de Amitay, el de Gat de Jéfer. ²⁶ Yahvé vio la amarga desgracia de Israel, pues no quedaba ya esclavo ni libre, ni quien auxiliara a Israel. ²⁷ Pero Yahvé no había

decidido borrar el nombre de Israel bajo los cielos y lo salvó por medio de Jeroboán, hijo de Joás.

²⁸ El resto de los hechos de Jeroboán, todo cuanto hizo, sus éxitos militares y sus guerras, y cómo recuperó Damasco y Jamat para Judá e Israel, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ²⁹ Jeroboán reposó con sus antepasados y fue enterrado en Samaría, con los reyes de Israel. Le sucedió en el trono su hijo Zacarías.

Reinado de Ozías en Judá (781-740).

¹⁵ ¹ En el año veintisiete de Jeroboán, rey de Israel, comenzó a reinar Ozías, hijo de Amasías, rey de Judá. ² Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yecolía, y era de Jerusalén. ³ Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como había hecho Amasías, su padre. ⁴ Sin embargo, los lugares altos no desaparecieron, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

⁵ Yahvé contagió al rey, que se quedó leproso y vivió en una residencia apartada hasta el día de su muerte. Jotán, hijo del rey, estaba al frente del palacio y gobernaba al pueblo del país.

⁶ El resto de los hechos de Ozías, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ⁷ Ozías reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la Ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Jotán.

Reinado de Zacarías en Israel (743).

⁸ En el año treinta y ocho de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Zacarías, hijo de Jeroboán, sobre Israel, en Samaría; reinó seis meses. ⁹ Hizo lo que Yahvé detesta, lo mismo que sus antepasados; no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

¹⁰ Salún, hijo de Yabés, conspiró contra él, lo atacó en Yibleán, lo mató, y reinó en su lugar.

¹¹ El resto de los hechos de Zacarías está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ¹² Así se cumplió lo que Yahvé dijo a Jehú: «Tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación.»

Reinado de Salún en Israel (743).

¹³ Salún, hijo de Yabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaría.

¹⁴ Menajén, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en Samaría y atacó allí a Salún, hijo de Yabés; lo mató y reinó en su lugar.

¹⁵ El resto de los hechos de Salún y la conspiración que tramó está escrito en el Libro de

los Anales de los reyes de Israel. ¹⁶ Por entonces Menajén, partiendo de Tirsá, atacó Tapúaj, a sus habitantes y su territorio, y, por no haberle abierto las puertas, masacró a su población y abrió el vientre a todas las mujeres embarazadas.

Reinado de Menajén en Israel (743-738).

¹⁷ En el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Menajén, hijo de Gadí, en Israel. Reinó diez años en Samaría. ¹⁸ Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

En su tiempo, ¹⁹ Pul, rey de Asiria, invadió el país, pero Menajén entregó a Pul mil talentos de plata para que le prestara ayuda y consolidara el poder real en su mano. ²⁰ Menajén consiguió el dinero a través de impuestos sobre Israel: todos los ricos habían de entregar al rey de Asiria cincuenta siclos de plata por cabeza. Entonces el rey de Asiria regresó, sin detenerse en el país.

²¹ El resto de los hechos de Menajén, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Israel. ²² Menajén reposó con sus antepasados, y Pecajías, su hijo, reinó en su lugar.

Reinado de Pecajías en Israel (738-737).

²³ En el año cincuenta de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pecajías, hijo de Menajén, sobre Israel, en Samaría. Reinó dos años. ²⁴ Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

²⁵ Su ayudante Pécaj, hijo de Romelías, tramó una conspiración contra él y lo atacó en Samaría, en el torreón del palacio real en Samaría. Lo acompañaban cincuenta galaaditas. Mató al rey y reinó en su lugar.

²⁶ El resto de los hechos de Pecajías, todo cuanto hizo, está escrito en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

Reinado de Pécaj en Israel (737-732).

²⁷ En el año cincuenta y dos de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar Pécaj, hijo de Romelías, sobre Israel, en Samaría. Reinó veinte años. ²⁸ Hizo lo que Yahvé detesta, pues no se retractó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nebat, hizo cometer a Israel.

²⁹ En tiempo de Pécaj, rey de Israel, llegó Teglatfalasar, rey de Asiria, que tomó Iyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cades, Jasor, Galaad, Galilea y todo el país de Neftalí, deportando (a sus habitantes) a Asiria. ³⁰ Oseas, hijo de Elá,

tramó una conspiración contra Pécaj, hijo de Romelías: lo atacó, lo mató y reinó en su lugar.

³¹ El resto de los hechos de Pécaj, todo cuanto hizo, está escrito en el Libro de los Anales de los reyes de Israel.

Reinado de Jotán en Judá (740-736).

³² En el año segundo de Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, comenzó a reinar Jotán, hijo de Ozías, rey de Judá. ³³ Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yerusá, y era hija de Sadoc. ³⁴ Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como había hecho su padre Ozías.

³⁵ Sin embargo, los altozanos no desaparecieron, y el pueblo siguió sacrificando y quemando incienso en ellos.

Fue él quien construyó la Puerta Superior del templo de Yahvé.

³⁶ El resto de los hechos de Jotán, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ³⁷ En aquellos días, Yahvé comenzó a enviar contra Judá a Rasón, rey de Aram, y a Pécaj, hijo de Romelías. ³⁸ Jotán reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la ciudad de David, su antepasado. Le sucedió en el trono su hijo Ajaz.

Reinado de Ajaz en Judá (736-716).

¹⁶ ¹ En el año diecisiete de Pécaj, hijo de Romelías, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotán, rey de Judá. ² Tenía Ajaz veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que agrada a Yahvé, su Dios, como David, su antepasado. ³ Siguió los pasos de los reyes de Israel; incluso arrojó a su hijo a la pira de fuego, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas. ⁴ Ofreció sacrificios y quemó incienso en los altozanos, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

⁵ Entonces Rasón, rey de Aram, y Pécaj, hijo de Romelías, rey de Israel, avanzaron sobre Jerusalén para atacarla y pusieron cerco a Ajaz, pero no pudieron entablar combate. ⁶ En aquel tiempo, Rasón, rey de Aram, recuperó Elat para Aram. Expulsó de Elat a los de Judá, y los edomitas entraron en Elat y habitaron allí hasta el día de hoy. ⁷ Ajaz envió mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, con esta misiva: «Siervo tuyo e hijo tuyo soy. Emprende una campaña y líbrame de manos del rey de Aram y del rey de Israel, que se han alzado contra mí.» ⁸ Ajaz tomó la plata y el oro que se encontraba en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real y lo envió como regalo al rey de Asiria. ⁹ El rey de Asiria atendió su demanda, marchó contra

2º LIBRO DE LOS REYES

Damasco, la conquistó, deportó (sus habitantes) a Quir y mató a Rasón.

¹⁰ Cuando el rey Ajaz fue a Damasco a recibir a Teglatfalasar, rey de Asiria, y vio el altar que había en Damasco, envió al sacerdote Urías un modelo del altar y un proyecto para su reproducción. ¹¹ El sacerdote Urías construyó el altar conforme a las instrucciones enviadas por el rey Ajaz desde Damasco; (de esta forma el sacerdote Urías construyó el altar, antes incluso de que el rey Ajaz regresara de Damasco). ¹² Cuando, a su regreso de Damasco, el rey vio el altar, se acercó y subió a él, ¹³ quemó su holocausto y su ofrenda y vertió su libación sobre el altar, que asperjó con la sangre de los sacrificios de comunión. ¹⁴ Respecto al altar de bronce que estaba ante Yahvé, lo retiró del lugar que ocupaba ante el templo, entre el (nuevo) altar y el templo de Yahvé, y lo instaló al lado norte del (nuevo) altar. ¹⁵ Después el rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías: «Sobre este gran altar quemarás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto y la ofrenda del rey, el holocausto, la ofrenda y las libaciones de todo el pueblo del país. Aspergerás (el altar) con la sangre de todos los holocaustos y la sangre de todos los sacrificios. En cuanto al altar de bronce, yo decidiré.» ¹⁶ El sacerdote Urías hizo cuanto el rey Ajaz le había ordenado.

¹⁷ El rey Ajaz desmontó los paneles de las basas y retiró la pila que estaba encima. Bajó también el Mar que estaba sobre los bueyes de bronce y lo colocó sobre un pavimento de piedra. ¹⁸ En atención al rey de Asiria tuvo que retirar el estrado del trono construido en el templo de Yahvé y la entrada exterior del rey.

¹⁹ El resto de los hechos de Ajaz, lo que hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá. ²⁰ Ajaz reposó con sus antepasados y fue enterrado con sus padres en la Ciudad de David. Le sucedió en el trono su hijo Ezequías.

Reinado de Oseas en Israel (732-724).

¹ En el año doce de Ajaz, rey de Judá, comenzó a reinar Oseas, hijo de Elá, en Samaría, sobre Israel. Reinó nueve años. ² Hizo lo que Yahvé detesta, aunque no tanto como los reyes de Israel que le precedieron.

³ Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra Oseas, que se hizo vasallo suyo y le pagaba tributo. ⁴ Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas le traicionaba: había despachado mensajeros a So, rey de Egipto, y dejó de pagar al rey de Asiria el tributo que pagaba años anteriores. El rey de Asiria arrestó a Oseas y lo encadenó en prisión.

Caída de Samaría (721).

⁵ Entonces el rey de Asiria avanzó contra todo el país, marchó contra Samaría y la cercó durante tres años. ⁶ El año noveno de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaría. Deportó a los israelitas a Asiria y los estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

Reflexiones sobre la ruina del reino de Israel .

⁷ Esto sucedió porque los israelitas habían pecado contra Yahvé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, sustrayéndolos a la mano del faraón, rey de Egipto. Habían dado culto a otros dioses y ⁸ seguido las costumbres de las naciones que Yahvé había expulsado ante ellos. ⁹ Los israelitas cometieron acciones torcidas contra Yahvé su Dios: se edificaron altozanos en todas sus poblaciones, desde las atalayas de vigía hasta las ciudades amuralladas. ¹⁰ Se erigieron estelas y cipos sagrados sobre toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. ¹¹ Allí quemaban incienso, en todo lugar de culto, al modo de los pueblos paganos que Yahvé había deportado ante ellos. Obraron mal, irritando a Yahvé, ¹² y daban culto a los ídolos, cuando Yahvé les había dicho que no hicieran tal cosa.

¹³ Yahvé había advertido a Israel y a Judá por boca de todos los profetas y videntes: «Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y decretos, conforme a la Doctrina que prescribí a vuestros padres y que les transmití por mano de mis siervos los profetas.» ¹⁴ Pero no hicieron caso y mantuvieron rígida la cerviz, como habían hecho sus padres, que no confiaron en Yahvé, su Dios. ¹⁵ Despreciaron sus leyes y la alianza que había establecido con sus padres y las exigencias que les había impuesto. Caminaron tras dioses que eran nada y se volvieron nada, imitando a las naciones de alrededor, cuando Yahvé les había prescrito no actuar como ellas. ¹⁶ Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé su Dios y se hicieron ídolos fundidos, los dos becerros, y un cipo sagrado. Se postraron ante todo el ejército de los cielos y rindieron culto a Baal. ¹⁷ Arrojaron sus hijos e hijas a la pira de fuego, consultaron los augurios y practicaron la adivinación. Se prestaron por dinero a hacer lo que Yahvé detesta, hasta el punto de provocar su ira. ¹⁸ Yahvé se encolerizó sobremanera contra Israel y los apartó de delante de su presencia. Sólo quedó la tribu de Judá.

¹⁹ Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yahvé, su Dios. Siguieron las costumbres que Israel había practicado. ²⁰ Yahvé rechazó la descendencia de Israel, los humilló y entregó en manos de saqueadores, hasta que los arrojó de

su presencia,²¹ porque Israel se había desgajado de la casa de David y había hecho rey a Jeroboán, hijo de Nebat. Jeroboán provocó que Israel se alejara de Yahvé y cometiera un grave pecado.²² Los israelitas persistieron en todos los pecados que Jeroboán había cometido. Como no se apartaron de ellos,²³ Yahvé apartó a Israel de su presencia, como había advertido por medio de todos sus siervos los profetas, y deportó a Israel de su tierra a Asiria, hasta el día de hoy.

Origen de los samaritanos.

²⁴ El rey de Asiria hizo venir gentes de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Jamat y de Sefarvái, y los estableció en las poblaciones de Samaría en lugar de los israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaría y habitaron en sus ciudades.

²⁵ Cuando empezaron a establecerse allí, no conocían el culto a Yahvé, y Yahvé soltó leones que causaban muertos entre ellos.²⁶ Entonces dijeron al rey de Asiria: «Las gentes paganas que has deportado y establecido en las poblaciones de Samaría no conocen las reglas del dios del país, y éste ha soltado leones que los están matando, pues no conocen las reglas del dios del país.»²⁷ El rey de Asiria dio esta orden: «Enviad allá a uno de los sacerdotes que habéis deportado; que vaya a establecerse allí y les enseñe las reglas del dios del país.»²⁸ Uno de los sacerdotes deportados de Samaría fue a establecerse en Betel y les enseñó cómo dar culto a Yahvé.

²⁹ Sin embargo, cada uno de aquellos pueblos paganos continuaba fabricando sus propios dioses y los instalaban en los altozanos que habían hecho los samaritanos; cada nación (los ponía) en las poblaciones que habitaba.³⁰ Las gentes de Babilonia hacían unos Sucot Benot, las de Cutá un Nergal, las de Jamat un Asimá,³¹ los avitas un Nibjaz y un Tartac, y los sefarvitas quemaban a sus hijos en honor de sus dioses Adramélec y Anamélec.³² Daban culto también a Yahvé y se hicieron entre ellos sacerdotes de los altozanos, que oficiaban en los lugares de culto.

³³ Daban culto a Yahvé y servían a la vez a sus dioses, según las costumbres de las naciones de las que habían sido deportados.³⁴ Hasta el día de hoy han seguido practicando sus ritos antiguos.

No rinden culto (adecuado) a Yahvé y no siguen sus preceptos y sus ritos, la Doctrina y la Instrucción que Yahvé mandó a los hijos de Jacob, al que puso el nombre de Israel.³⁵ Yahvé hizo una alianza con ellos con el mandato: «No daréis culto a otros dioses, no os postraréis ante ellos, no les serviréis ni ofreceréis sacrificios.³⁶ Rendiréis culto únicamente a Yahvé, que os trajo de la tierra de Egipto con gran fuerza y con su

brazo extendido; ante él os postraréis y a él ofreceréis sacrificios.³⁷ Guardaréis los preceptos, los ritos, la Doctrina y la Instrucción que os dio por escrito, cumpliéndolos todos los días, y no daréis culto a otros dioses.³⁸ No olvidéis la alianza que hice con vosotros; no déis culto a otros dioses.³⁹ Sólo a Yahvé vuestro Dios rendiréis culto y él os libraré de las manos de todos vuestros enemigos.»⁴⁰ Pero ellos no obedecieron, sino que persistieron en sus antiguos ritos.

⁴¹ Aquellas gentes daban culto a Yahvé, pero servían también a sus ídolos. Hasta el día de hoy, sus hijos y los hijos de sus hijos han seguido actuando como lo habían hecho sus padres.

VIII. Los últimos tiempos del reino de Judá

1. EZEQUÍAS, EL PROFETA ISAÍAS Y ASIRIA

Introducción al reinado de Ezequías (716-687).

18 ¹ En el año tercero de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías, hijo de Ajaz, rey de Judá.² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, y era hija de Zacarías.³ Hizo lo que agrada a Yahvé, exactamente como su antepasado David.⁴ Él fue quien retiró los santuarios, derribó las estelas y cortó los postes sagrados. Hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había hecho, pues hasta entonces los israelitas habían quemado incienso en su honor; la llamaban Nejustán.

⁵ Puso su confianza en Yahvé, Dios de Israel, y no hubo entre todos los reyes de Judá ninguno semejante a él, ni antes ni después de él.⁶ Se adhirió a Yahvé y no se apartó de él, guardando los mandamientos que Yahvé había mandado a Moisés.⁷ Yahvé estuvo de su parte y tuvo éxito en todas sus empresas. Se rebeló contra el rey de Asiria y le negó vasallaje.⁸ Él fue quien derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las atalayas de vigía hasta las ciudades amuralladas.

Recuerdo de la caída de Samaría .

⁹ En el año cuarto del rey Ezequías, que era el séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, marchó Salmanasar, rey de Asiria, contra Samaría y la cercó.¹⁰ Al cabo de tres años la conquistó. Era el año sexto de Ezequías, el noveno de Oseas, rey de Israel, cuando Samaría fue conquistada.¹¹ El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria, instalándolos en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de los medos.¹² Esto sucedió porque no escucharon la

2º LIBRO DE LOS REYES

voz de Yahvé, su Dios, y violaron su alianza, todo cuanto había ordenado Moisés, siervo de Yahvé. No obedecieron y no lo pusieron en práctica.

Invasión de Senaquerib.

¹³ En el año catorce del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, marchó contra todas las ciudades amuralladas de Judá y se apoderó de ellas. ¹⁴ Ezequías, rey de Judá, envió este mensaje a Senaquerib, a Laquis: «He cometido un error; déjame tranquilo y soportaré cuanto me impongas.» El rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, el tributo de trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. ¹⁵ Ezequías entregó todo el dinero que se encontraba en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real. ¹⁶ En aquella ocasión Ezequías rompió las puertas del santuario de Yahvé y los batientes que Ezequías, rey de Judá, había revestido de oro, y los entregó al rey de Asiria.

Misión del copero mayor.

¹⁷ El rey de Asiria despachó al copero mayor desde Laquis a Jerusalén, donde el rey Ezequías, con un fuerte destacamento. Avanzó sobre Jerusalén y, nada más llegar, tomó una posición próxima al canal de la Alberca Superior, junto al camino del Campo del Batanero. ¹⁸ Llamaron al rey y salieron hacia ellos el mayordomo de palacio, Eliaquín, hijo de Jilquías, el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf. ¹⁹ El copero mayor les dijo: «Decid a Ezequías: Esto dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿Qué seguridad es ésa en la que has puesto tu confianza? ²⁰ Has pensado para ti: 'La palabra de los labios es consejo y valor para la guerra'. Pero, ¿en quién confías para haberte rebelado contra mí? ²¹ Te has confiado al apoyo de esa caña rota que es Egipto, que se clava y traspasa la mano de quien se apoya en ella. Eso es el faraón, rey de Egipto, para todos los que en él confían. ²² Puede que me contestéis que vosotros confiáis en Yahvé, vuestro Dios; pero, ¿no es ése el dios cuyos santuarios y altares retiró Ezequías, ordenando a Judá y a Jerusalén que diesen culto sólo en Jerusalén, ante este altar? ²³ Haced, pues, una apuesta con mi señor, el rey de Asiria: Te daré dos mil caballos si eres capaz de agenciarte jinetes para ellos. ²⁴ ¿Te crees capaz de ofender aunque sea a uno solo de los siervos más insignificantes de mi señor? ¡Te fías de Egipto para disponer de carros y caballería! ²⁵ ¿Crees que he venido a destruir este lugar sin contar antes con Yahvé? Yahvé es quien me ha dicho que marche contra esa tierra y la destruya.»

²⁶ Eliaquín, Sebná y Joaj dijeron al copero mayor: «Por favor, hablemos a nosotros, tus siervos, en

arameo, que lo entendemos; no nos hables en el hebreo de Judá y ante la gente que está en la muralla.» ²⁷ El copero mayor respondió: «¿Crees que mi señor me envía a decir estas cosas a tu señor o a ti? Es precisamente a los hombres que se asoman en la muralla, quienes como vosotros habrán de comerse sus excrementos y beberse su orina.»

²⁸ El copero mayor se puso en pie y gritó a toda voz en el hebreo de Judá: «Escuchad la palabra del Gran Rey, rey de Asiria. ²⁹ Esto dice el rey: Que no os engañe Ezequías, pues no podrá libraros de mi mano. ³⁰ Que Ezequías no os haga confiar en Yahvé diciendo que Él os librará y que esta ciudad no caerá jamás en manos del rey de Asiria. ³¹ No hagáis caso a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: Haced las paces conmigo y salid hacia aquí. Así cada uno de vosotros podrá comer de su viña y de su higuera y beber del agua de su cisterna, ³² hasta que llegue yo y os conduzca a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y mosto, de pan y de vino, de aceite y de miel, para que viváis y no muráis. Pero no hagáis caso a Ezequías, pues os engaña diciendo que Yahvé os librará. ³³ ¿Es que los dioses de las demás naciones han podido librar sus territorios del poder del rey de Asiria? ³⁴ ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvái, de Hená y de Avá? ¿Han podido (los dioses de Samaría) librar a Samaría de mi mano? ³⁵ ¿Qué dioses, de entre todos los dioses de las naciones, han librado sus territorios de mi poder, como para que Yahvé pueda librar a Jerusalén de mi mano?»

³⁶ El pueblo callaba, sin responder palabra, pues el rey había ordenado que no le respondieran. ³⁷ Eliaquín, hijo de Jilquías, mayordomo de palacio, y el secretario Sebná y el heraldo Joaj, hijo de Asaf, se presentaron ante Ezequías, con las vestiduras rasgadas, y le comunicaron lo dicho por el copero mayor.

Recurso al profeta Isaías.

¹⁹ ¹ Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestiduras, se cubrió de sayal y fue al templo de Yahvé. ² Envió a Eliaquín, mayordomo de palacio, a Sebná, el secretario, y a los más ancianos de los sacerdotes, todos cubiertos de sayal, donde el profeta Isaías, hijo de Amós, ³ para decirle: «Esto dice Ezequías: ¡Día de angustia, de castigo y de vergüenza! Los niños coronan en el cuello del útero, pero falta fuerza para alumbrarlos. ⁴ ¿Tal vez Yahvé tu Dios ha tomado nota de todas las palabras del copero mayor, enviado por el rey de Asiria, su señor, para insultar al Dios vivo? ¿Castigará Yahvé tu Dios las palabras que ha

oído? ¡Eleva una plegaria por el resto que aún queda!»

⁵ Cuando los siervos del rey Ezequías llegaron donde Isaías, ⁶ éste les dijo: «Hablad así a vuestro señor: Esto dice Yahvé: No tengas miedo por las palabras que has oído y con las que los criados del rey de Asiria me han insultado. ⁷ Infundiré en él un espíritu que le hará oír ciertos rumores, y entonces se volverá a su tierra. Haré que caiga a espada en su país.»

Partida del copero mayor.

⁸ El copero mayor, tras oír que el rey de Asiria se había retirado de Laquis, se dio la vuelta para ir al encuentro del rey, que estaba atacando Libná. ⁹ Pero (el rey de Asiria) recibió esta noticia: «Tirhacá, rey de Cus, ha partido en campaña contra ti.»

Carta de Senaquerib a Ezequías.

Entonces envió de nuevo mensajeros a Ezequías, con esta misiva: ¹⁰ «Esto diréis a Ezequías, rey de Judá: Que tu Dios, en el que confías, no te engañe, diciendo que Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. ¹¹ Tú mismo has oído cómo los reyes de Asiria han tratado a todos los países, entregándolos al anatema, ¿y vas tú a librarte? ¹² ¿Salvaron acaso los dioses de las naciones a Gozán, a Jarán, a Résef y a los habitantes de Eden en Tel Basar, que mis antepasados habían aniquilado? ¹³ ¿Dónde está el rey de Jamat?, ¿y el rey de Arpad?, ¿y los reyes de Lair, de Sefarvái, de Hená y de Avá?»

¹⁴ Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió al templo y abrió el rollo de carta ante Yahvé. ¹⁵ Ezequías elevó esta plegaria ante Yahvé: «Yahvé, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines, tú sólo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. Tú hiciste los cielos y la tierra. ¹⁶ ¡Inclina tu oído, Yahvé, y escucha; abre tus ojos, Yahvé, y mira! Escucha las palabras de Senaquerib, enviadas para insulto del Dios vivo. ¹⁷ Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han exterminado las naciones, ¹⁸ han arrojado sus dioses al fuego y los han destruido, pero no eran dioses, sino hechuras de mano de hombre, de madera y de piedra. ¹⁹ Pero ahora, Yahvé, Dios nuestro, líbranos de sus manos, y sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú eres Yahvé Dios.»

Intervención de Isaías.

²⁰ Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey

de Asiria. ²¹ Éste es el oráculo que Yahvé pronuncia contra él:

«Te desprecia, se burla de ti, la doncella Sión; menea la cabeza a tu espalda la dama Jerusalén.

²² ¿A quién has insultado y ultrajado?

¿Contra quién has alzado la voz y lanzado miradas altivas?

Contra el Santo de Israel.

²³ A través de tus mensajeros has insultado a mi Señor.

Has pensado: 'Con mis carros numerosos he subido a las cumbres de las montañas, a los extremos inaccesibles del Líbano; he talado los cedros más altos, los cipreses más escogidos; he alcanzado el pico más elevado, la espesura más densa.

²⁴ Yo extraje y bebí aguas extranjeras, con la planta de mis pies sequé los canales todos de Egipto'.

²⁵ ¿No has oído? Desde lejos lo planeé, de antiguo lo preparé, y ahora, lo cumplo.

Te competía reducir a montaña de ruinas las ciudades amuralladas.

²⁶ Sus habitantes, manicortos, confusos y aterrados, eran hierba del campo, verde heno, musgo de azotea abrasado por el viento del este.

²⁷ Conozco tu situación, tus idas y venidas (y tu estallar de rabia contra mí).

²⁸ Ya que has estallado de rabia contra mí y tu alboroto ha llegado a mis oídos, te pondré mi argolla en la nariz y mi freno en el hocico, y te haré volver por el camino por el que has venido.

²⁹ Ésta será para ti la señal: se comerá este año lo que crece sin cultivo, el próximo lo que brota sin siembra, y al tercer año, sembrad y segad, plantad viñas y comed sus frutos.

³⁰ Los supervivientes de la casa de Judá, los que han quedado, echarán de nuevo raíces en lo hondo y fruto en lo alto.

³¹ Pues de Jerusalén saldrá un resto, los supervivientes, del monte Sión. El celo de Yahvé lo hará realidad.

³² Por ello, esto dice el Señor acerca del rey de Asiria:

No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella una flecha, no avanzará sobre ella con escudo,

2º LIBRO DE LOS REYES

no alzaré junto a ella una rampa.

³³ Por el camino que ha venido, regresará; en esta ciudad no entrará —dice Yahvé.

³⁴ Yo protegeré esta ciudad (para salvarla), por mi honor y el de David, mi siervo—.»

Fracaso y muerte de Senaquerib.

³⁵ Aquella misma noche el Ángel de Yahvé avanzó e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Al amanecer eran todos cadáveres.

³⁶ Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, quedándose allí.

³⁷ Mientras estaba celebrando el culto en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramélec y Saréser lo mataron a espada. Huyeron al país de Ararat y su hijo Asaradón reinó en su lugar.

Enfermedad y curación de Ezequías .

²⁰ ¹ En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice Yahvé: Pon orden en tu casa, pues eres hombre muerto y no revivirás.» ²

Ezequías volvió la cara a la pared y oró a Yahvé: ³ «¡Ah, Yahvé!, recuerda que he caminado ante ti con sinceridad y un corazón íntegro, haciendo lo que te agrada.» Y Ezequías lloró deshecho en lágrimas.

⁴ Antes de que Isaías abandonara el patio central, le llegó la palabra de Yahvé en estos términos: ⁵ «Vuelve y di a Ezequías, jefe de mi pueblo: Esto dice Yahvé, el Dios de tu antepasado David: He escuchado tu plegaria y he visto tus lágrimas. Voy a curarte, y al tercer día subirás al templo de Yahvé. ⁶ Añadiré otros quince años a tu vida. Te libraré además, a ti y a esta ciudad, de la mano del rey de Asiria, y, por mi honor y el de David, mi siervo, extenderé mi protección sobre esta ciudad.»

⁷ Isaías dijo entonces: «Traed una torta de higos.» La trajeron, la aplicaron sobre la úlcera y quedó sano.

⁸ Ezequías dijo a Isaías: «¿Cuál será la señal de que Yahvé me va a curar y de que al tercer día subiré al templo de Yahvé?» ⁹ Isaías respondió: «Ésta es la señal que Yahvé te envía de que cumplirá lo prometido: ¿Avanzará o retrocederá la sombra diez gradas?» ¹⁰ Ezequías dijo: «Es fácil que la sombra se alargue diez gradas, pero no que retroceda diez gradas.» ¹¹ El profeta Isaías invocó a Yahvé, que hizo que la sombra retrocediera las diez gradas que había recorrido en las escalinatas de Ajaz.

Embajada de Merodac Baladán.

¹² En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, enterado de que

Ezequías había estado enfermo, le envió cartas y un presente. ¹³ Ezequías se alegró por ello y enseñó a los mensajeros su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas y el aceite perfumado, así como su arsenal y todo cuanto había en los tesoros. No quedó nada en su palacio y en todos sus dominios que Ezequías no les mostrara.

¹⁴ Entonces el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le dijo: «¿Qué te han dicho estos hombres y de dónde han venido?» Respondió Ezequías: «Han venido de un país lejano, de Babilonia.» ¹⁵ Preguntó de nuevo: «¿Qué han visto en tu palacio?» Respondió Ezequías: «Han visto todo cuanto hay en mi palacio; no quedó nada en los tesoros por enseñarles.»

¹⁶ Isaías dijo a Ezequías: «Escucha la palabra de Yahvé: ¹⁷ Llega el tiempo en que se llevarán a Babilonia cuanto hay en tu palacio y cuanto atesoraron tus padres hasta el día de hoy. No quedará nada, dice Yahvé. ¹⁸ A algunos de tus hijos, salidos de ti, que tú engendraste, se los llevarán para convertirlos en siervos en el palacio del rey de Babilonia.» ¹⁹ Ezequías respondió a Isaías: «Me parece bien la palabra de Yahvé que me anuncias.» Pensaba para sí: «Eso quiere decir que, al menos durante mi vida, habrá paz y tranquilidad.»

Conclusión del reinado de Ezequías.

²⁰ El resto de los hechos de Ezequías, sus éxitos militares, cómo construyó la alberca y el canal para la traída de aguas a la ciudad, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá ²¹ Ezequías reposó con sus antepasados. Le sucedió en el trono su hijo Manasés.

2. DOS REYES IMPÍOS

Reinado de Manasés en Judá (687-642).

²¹ ¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jefsí Baj. ² Hizo lo que Yahvé detesta, según la costumbre abominable de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas. ³ Reconstruyó los santuarios que su padre Ezequías había destruido; erigió altares dedicados a Baal y fabricó un cipo sagrado como había hecho Ajaz, rey de Israel. Se postraba ante todo el ejército de los cielos, al que rendía culto, y ⁴ construyó altares en el templo de Yahvé, del que Yahvé había dicho: «En Jerusalén estableceré mi Nombre.»

⁵ Construyó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios del templo de Yahvé; ⁶ arrojó a su hijo a las llamas de la pira; practicó la

adivinación y la magia; consultó a adivinos y nigromantes; se excedió en hacer lo que Yahvé detesta, provocando su cólera.⁷ Fabricó la imagen esculpida de Aserá y la instaló en el templo del que Yahvé había dicho a David y a Salomón, su hijo: «En este templo y en Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus de Israel, estableceré mi Nombre para siempre.⁸ No volveré a hacer que Israel vague errante fuera de la tierra que di a sus padres, a condición de que se comprometan a actuar conforme a todo lo que les he mandado y a la Doctrina toda que mi siervo Moisés les mandó.»⁹ Pero ellos no obedecieron y Manasés los extravió, hasta el punto de actuar peor que las naciones que Yahvé había eliminado ante los israelitas.

¹⁰ Yahvé habló así por boca de sus siervos, los profetas: ¹¹ «Manasés, rey de Judá, ha hecho estos actos abominables, superando todo el mal que cometieron los amorreos antes de él y provocando que también Judá pecase con sus ídolos.¹² Por eso, esto dice Yahvé, Dios de Israel: Voy a acarrear tal desgracia sobre Jerusalén y Judá que a quienes lo oigan les zumbarán los oídos.¹³ Aplicaré a Jerusalén la misma medida que a Samaría y los mismos pesos que a la casa de Ajab; fregaré a Jerusalén como se friega un plato y se le deja cara abajo.¹⁴ Arrojaré el resto de mi heredad y los entregaré en manos de sus enemigos; serán presa y botín de todos sus enemigos,¹⁵ porque hicieron lo que detesto y me irritaron desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta este día.»

¹⁶ Manasés derramó tanta sangre inocente que inundó Jerusalén de punta a punta, aparte del pecado que hizo cometer a Judá, haciendo lo que Yahvé detesta.

¹⁷ El resto de los hechos de Manasés, todo cuanto hizo, los pecados que cometió, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.¹⁸ Manasés reposó con sus padres y fue enterrado en el jardín de su palacio, en el jardín de Uzá. Le sucedió en el trono su hijo Amón.

Reinado de Amón en Judá (642-640).

¹⁹ Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Mesulémet, y era hija de Jarús de Yotbá.²⁰ Hizo lo que Yahvé detesta, como su padre Manasés.²¹ Siguió en todo los pasos de su padre, dando culto a los ídolos a los que su padre había adorado y postrándose ante ellos.²² Abandonó a Yahvé, Dios de sus antepasados, y no siguió sus directrices.

²³ Los siervos de Amón conspiraron contra él y lo mataron en su palacio.²⁴ Pero el pueblo de la

tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y el pueblo del país proclamó rey sucesor a su hijo Josías.

²⁵ El resto de los hechos de Amón, cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.²⁶ Lo enterraron en su sepulcro, en el jardín de Uzá. Le sucedió en el trono su hijo Josías.

3. JOSÍAS Y LA REFORMA RELIGIOSA

Introducción al reinado de Josías (640-609).

²² ¹ Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, y era hija de Adaías, de Boscat.² Hizo lo que agrada a Yahvé, pues siguió en todo los pasos de su antepasado David, sin desviarse lo más mínimo.

Descubrimiento del rollo de la Doctrina.

³ En el año dieciocho de Josías, el rey envió al secretario Safán, hijo de Asafías, hijo de Mesulán, al templo de Yahvé con este mensaje:⁴ «Ve al sumo sacerdote Jilquías y que pese el dinero recogido entre el pueblo por los guardianes del umbral, depositado en el templo de Yahvé;⁵ que se entregue en manos de los capataces que están al cargo del templo de Yahvé y que éstos lo destinen al pago de los que trabajan en restaurar el templo de Yahvé,⁶ carpinteros, constructores y albañiles, y para la compra de madera y piedra de cantería para la restauración del edificio.⁷ Pero que no se les pida cuentas del dinero que se les entrega, porque actúan con honestidad.»

⁸ El sumo sacerdote Jilquías dijo al escriba Safán: «He hallado en el templo de Yahvé un rollo de la Doctrina.» Jilquías entregó el rollo a Safán, que lo leyó.⁹ El secretario Safán se presentó al rey y le dio cuenta: «Tus siervos han pesado el dinero depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo de Yahvé.»¹⁰ El secretario Safán informó también al rey: «El sumo sacerdote Jilquías me ha entregado un rollo.» Y Safán lo leyó ante el rey.

Consulta a la profetisa Juldá.

¹¹ Cuando el rey oyó las palabras contenidas en el rollo de la Doctrina, rasgó sus vestiduras.¹² Entonces ordenó al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asayas, ministro del rey:¹³ «Id a consultar a Yahvé por mí y por el pueblo y por todo Judá a propósito de las palabras de este rollo que se ha encontrado, pues ha debido de encenderse la ira de Yahvé contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron las palabras de este rollo; no hicieron lo que está escrito para nosotros.»

2º LIBRO DE LOS REYES

¹⁴ El sacerdote Jilquías, Ajicán, Acbor, Safán y Asayas fueron donde la profetisa Juldá, mujer de Salún, hijo de Ticvá, hijo de Jarjás, encargado del vestuario. (Vivía en Jerusalén, en el Barrio Nuevo.) Tras hablarle, ¹⁵ ella respondió: «Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Decid al hombre que os ha enviado a mí: ¹⁶ 'Esto dice Yahvé: Voy a traer el desastre sobre este lugar y sus habitantes, todo lo dicho en el rollo que ha leído el rey de Judá. ¹⁷ Porque ellos me han abandonado, han quemado incienso a otros dioses y me han irritado con todos los ídolos que se han fabricado. Arde mi ira contra este lugar, y ya no se apagará.'»

¹⁸ Decid al rey de Judá, que os envió a consultar a Yahvé: 'Esto dice Yahvé, Dios de Israel: Ya que al escuchar mis palabras ¹⁹ contra este lugar y sus habitantes, que se volverán espanto y maldición (tu corazón se ha conmovido y te has humillado ante Yahvé), has rasgado tus vestiduras y has llorado ante mí, yo a mi vez he escuchado, oráculo de Yahvé: ²⁰ Por eso, te reuniré con tus antepasados y serás enterrado en paz en tu sepulcro; tus ojos no verán todo el desastre que yo acarrearé sobre este lugar.'» Ellos llevaron la respuesta al rey.

Lectura solemne del rollo de la Doctrina.

23 ¹ El rey ordenó que todos los ancianos de Judá y de Jerusalén se reunieran en asamblea ante él. ² Josías subió al templo de Yahvé con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde los más jóvenes a los más ancianos, y leyó ante ellos el texto completo del rollo de la alianza hallado en el templo de Yahvé.

³ El rey se situó en pie junto a la columna y celebró el rito de la alianza ante Yahvé: que ellos deberían seguir a Yahvé y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo el corazón y toda el alma, y cumplir los términos de esta alianza tal como estaban en este rollo. Todo el pueblo se comprometió a la alianza.

Reforma religiosa de Judá.

⁴ El rey ordenó a Jilquías, al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahvé todos los objetos fabricados para Baal y Aserá, y todo el ejército de los cielos. Los quemó fuera de Jerusalén, en los yermos del Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel. ⁵ Suprimió los sacerdotes paganos que los reyes de Judá habían designado para quemar incienso en los altozanos, en las poblaciones de Judá y alrededores de Jerusalén, y los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todo el ejército de los cielos. ⁶ Sacó la Aserá del templo de Yahvé fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón, donde la quemó, la

redujo a cenizas y esparció éstas sobre las tumbas del pueblo llano. ⁷ Derribó las dependencias de los consagrados a la prostitución que estaban en el templo de Yahvé, en el lugar en el que las mujeres tejían mantos para Aserá.

⁸ Hizo venir a todos los sacerdotes de las poblaciones de Judá y profanó los altozanos en los que los sacerdotes habían quemado incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó los templetos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda según se entra por la puerta de la ciudad. ⁹ Sin embargo, los sacerdotes de los altozanos no podían subir al altar de Yahvé en Jerusalén, si bien comían los panes ázimos junto con sus hermanos. ¹⁰ Profanó el Tófet que había en el valle de Ben Hinón, para que nadie pudiera arrojar a su hijo o hija a las llamas de la pira en honor de Mólec. ¹¹ Retiró los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, situados a la entrada del templo de Yahvé, cerca de la cámara del eunuco Natanmélec que había en las dependencias. Quemó el carro del Sol ¹² y derribó los altares construidos por los reyes de Judá que estaban sobre la azotea de la cámara superior de Ajaz, y los altares que edificó Manasés en los dos patios del templo de Yahvé. Los retiró, los destruyó allí y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón. ¹³ El rey profanó también los altozanos que estaban frente a Jerusalén, al sur del Monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había construido a Ainicioé, abominación de los sidonios, a Camós, abominación de Moab, y a Milcón, abominación de los amonitas. ¹⁴ Deshizo las estelas y cortó los cipos sagrados, cubriendo sus lugares con huesos humanos.

La reforma se extiende al antiguo reino del Norte.

¹⁵ También derribó el altar que había en Betel y el altozano que había levantado Jeroboán, hijo de Nebat, el que hizo incurrir en pecado a Israel. Quemó el altozano, rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo sagrado.

¹⁶ Josías se dio la vuelta y vio los sepulcros que había allí en la montaña. Mandó entonces que recogieran los huesos de las tumbas y los quemaran sobre el altar. Lo profanó en cumplimiento del oráculo de Yahvé que el hombre de Dios había proclamado (cuando Jeroboán estaba en pie junto al altar durante la fiesta. Josías se dio la vuelta y alzó los ojos sobre la tumba del hombre de Dios que había proclamado estos acontecimientos). ¹⁷ Y preguntó: «¿Qué monumento es ése que estoy viendo?» Los hombres de la ciudad le respondieron: «Es la

tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció esto que has hecho con el altar de Betel.»¹⁸ Él dijo: «Dejadlo. Que nadie remueva sus huesos.» Así respetaron sus huesos junto con los del profeta que procedía de Samaría.

¹⁹ Josías abolió también todos los santuarios de los altozanos en las poblaciones de Samaría, que habían construido los reyes de Israel irritando con ello a Yahvé. Hizo con ellos exactamente como había hecho con Betel.²⁰ Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altozanos que se encontraban allí y quemó sobre ellos huesos humanos. Luego se volvió a Jerusalén.

Celebración de la Pascua.

²¹ El rey dio orden a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en honor de Yahvé, vuestro Dios, según está escrito en este rollo de la alianza.»²² La Pascua no se había celebrado de este modo en tiempo de los Jueces que habían gobernado Israel ni en el periodo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.²³ Tan sólo el año dieciocho del rey Josías se celebró de este modo una Pascua en honor de Yahvé en Jerusalén.

Conclusión sobre la reforma religiosa.

²⁴ Josías eliminó también a los nigromantes y adivinos, los *terafim* y los ídolos, y todas las abominaciones que se podían ver en la tierra de Judá y en Jerusalén, cumpliendo así los términos de la Doctrina escritos en el rollo encontrado por el sacerdote Jilquías en el templo de Yahvé.²⁵ No hubo antes rey alguno que como él se volviera a Yahvé con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a la Doctrina de Moisés. Tampoco ha aparecido después ninguno como él.

²⁶ Sin embargo, Yahvé no se volvió atrás del ardor de su fuerte cólera, que echaba chispas contra Judá por todo lo que Manasés había hecho para irritarle.²⁷ Yahvé había dicho: «Expulsaré también a Judá de mi presencia, como aparté a Israel, y rechazaré a Jerusalén, la ciudad que había elegido, y el templo del que había dicho: Mi Nombre estará en él.»

Final del reinado de Josías.

²⁸ El resto de los hechos de Josías, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.

²⁹ En sus días el faraón Necó, rey de Egipto, marchó hacia el río Éufrates, donde el rey de Asiria. El rey Josías le salió al paso, pero, en cuanto le hizo frente, Necó lo mató en Meguidó.³⁰ Sus hombres condujeron su cuerpo en carro desde Meguidó, lo trasladaron a Jerusalén y lo enterraron en su sepulcro. El pueblo del país

tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo ungieron y proclamaron rey, en lugar de su padre.

4. LA RUINA DE JERUSALÉN

Reinado de Joacaz en Judá (609).

³¹ Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamital, y era hija de Jeremías, de Libná.³² Hizo lo que Yahvé detesta, exactamente como habían hecho sus antepasados.

³³ El faraón Necó lo hizo prisionero en Riblá, en el país de Jamat (para impedirle reinar en Jerusalén), e impuso al país una indemnización de cien talentos de plata y diez talentos de oro.³⁴ El faraón Necó designó rey a Eliaquín, hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y cambió su nombre por el de Joaquín. Tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

³⁵ Joaquín entregó al faraón la plata y el oro, pero tuvo que imponer un gravamen sobre el país para pagar el dinero exigido por el faraón. Requirió al pueblo del país, a cada uno según sus bienes, la plata y el oro que había de entregar al faraón Necó.

Reinado de Joaquín en Judá (609-598).

³⁶ Joaquín tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, y era hija de Pedayas, de Rumá.³⁷ Hizo lo que Yahvé detesta, exactamente como hicieron sus antepasados.

²⁴ ¹ En sus días, Nabucodonosor, rey de Babilonia, emprendió una campaña, y Joaquín pasó a ser vasallo suyo por tres años, aunque luego cambió y se rebeló contra él.² Yahvé lanzó contra él bandas de caldeos, arameos, moabitas y amonitas; las envió contra Judá para aniquilarla, conforme al oráculo de Yahvé pronunciado por boca de sus siervos los profetas.³ Esto le ocurrió a Judá por orden de Yahvé, que la echó de su presencia por los pecados cometidos por Manasés,⁴ y también por la sangre inocente que había derramado. Inundó Jerusalén de sangre inocente y Yahvé no quiso perdonar.

⁵ El resto de los hechos de Joaquín, todo cuanto hizo, está escrito, como se sabe, en el Libro de los Anales de los reyes de Judá.⁶ Joaquín reposó con sus antepasados. Le sucedió en el trono su hijo Jeconías.

⁷ El rey de Egipto no volvió a aventurarse fuera de su tierra, pues el rey de Babilonia había conquistado todo el territorio desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates, todo cuanto pertenecía al rey de Egipto.

2º LIBRO DE LOS REYES

Introducción al reinado de Jeconías (598).

⁸ Jeconías tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, y era hija de Elnatán, de Jerusalén. ⁹ Hizo lo que Yahvé detesta, igual que había hecho su padre.

Primera deportación.

¹⁰ En aquel tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó contra Jerusalén y la ciudad quedó cercada. ¹¹ Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus oficiales la asediaban. ¹² Entonces Jeconías, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, junto con su madre, sus cortesanos, jefes y eunucos. El rey de Babilonia lo hizo prisionero en el año octavo de su reinado. ¹³ Se llevó de allí todos los tesoros del templo de Yahvé y los del palacio real, y deshizo toda la decoración de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho en el santuario de Yahvé, como Yahvé había advertido. ¹⁴ Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y guerreros (diez mil deportados), y todos los herreros y cerrajeros. No quedó más que la gente más pobre del país. ¹⁵ Deportó a Babilonia a Jeconías y llevó al destierro, de Jerusalén a Babilonia, a la reina madre y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país. ¹⁶ El rey de Babilonia llevó deportados a Babilonia a todos los hombres pudientes, en número de siete mil, entre ellos los herreros y cerrajeros, que sumaban un millar, así como a todos los hombres aptos para la guerra.

¹⁷ El rey de Babilonia designó rey, en lugar de Jeconías, a su tío Matanías, y cambió su nombre por el de Sedecías.

Introducción al reinado de Sedecías en Judá (598-587).

¹⁸ Sedecías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamital, y era hija de Jeremías, de Libná. ¹⁹ Hizo lo que Yahvé detesta, exactamente como había hecho Jeconías. ²⁰ Esto sucedió por la cólera de Yahvé contra Jerusalén y Judá, hasta el punto de echarlas de su presencia.

Sitio de Jerusalén.

Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia. ²⁵ ¹ El año noveno de su reinado, el mes décimo (el día diez), Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó frente a ella y la cercaron con una empalizada. ² La ciudad quedó sitiada hasta el año once de Sedecías. ³ El mes cuarto, el nueve del mes, arreciaba el hambre en la ciudad y no quedaba pan para la gente del pueblo. ⁴ Abrieron entonces un boquete en la (muralla de la) ciudad

y, a pesar de que los caldeos rodeaban Jerusalén completamente, el rey salió con todos los soldados, durante la noche, por la puerta que hay entre los dos muros, cerca del parque del rey, y tomó el camino que conduce a la Arabá. ⁵ Las tropas caldeas persiguieron al rey y le dieron alcance en las estepas de Jericó. Entonces todas sus tropas se dispersaron abandonándolo.

⁶ Capturaron al rey, lo llevaron ante el rey de Babilonia, a Riblá, y lo sometieron a juicio. ⁷ A la vista de Sedecías degollaron a sus hijos. Después le arrancaron los ojos, lo encadenaron con una doble cadena de bronce y lo condujeron a Babilonia.

Saqueo de Jerusalén y segunda deportación.

⁸ En el mes quinto, el siete del mes — era aquél el año diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia—, Nebuzardán, jefe de la guardia, siervo del rey de Babilonia, vino a Jerusalén. ⁹ Incendió el templo de Yahvé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén. Prendió también fuego a las casas de los altos personajes. ¹⁰ Todas las tropas caldeas que acompañaban al jefe de la guardia demolieron las murallas que rodeaban Jerusalén. ¹¹ Nebuzardán, jefe de la guardia, deportó al resto de la población que quedaba en la ciudad y a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia. ¹² El jefe de la guardia dejó una parte de los más pobres del país para cultivar las viñas y los campos.

¹³ Los caldeos rompieron las columnas de bronce del templo de Yahvé, las basas y el Mar de bronce que estaba en el templo de Yahvé, y el bronce se lo llevaron a Babilonia. ¹⁴ Tomaron también los ceniceros, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce destinados al culto. ¹⁵ El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios, tanto los de oro como los de plata, ¹⁶ y también las dos columnas, el Mar, que era único, y las basas que Salomón había fabricado para el templo de Yahvé. El peso del bronce de todos estos objetos era incalculable. ¹⁷ La primera columna medía dieciocho codos de altura, y soportaba un capitel de bronce de cinco codos de alto, con un trenzado y granadas en torno, todo de bronce. La segunda columna, con su trenzado, era similar.

¹⁸ El jefe de la guardia hizo prisioneros a Serayas, sacerdote principal, a Sefanías, segundo sacerdote, y a los tres guardias del umbral. ¹⁹ En la ciudad arrestó a un eunuco, inspector militar, a cinco de los cortesanos del rey que se encontraban en Jerusalén, al secretario del jefe del ejército, encargado de alistar al pueblo del país, y a sesenta hombres del pueblo del país que se hallaban en la ciudad. ²⁰ Nebuzardán, jefe

de la guardia, los hizo prisioneros y los condujo a Riblá ante el rey de Babilonia.²¹ Éste los mandó ejecutar en Riblá, en el país de Jamat. Así fue como Judá partió al exilio, lejos de su tierra.

Godolías gobernador de Judá.

²² Nabucodonosor, rey de Babilonia, puso a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, al frente de la población que había quedado en el territorio de Judá.²³ Cuando los jefes de las tropas y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había hecho gobernador a Godolías, se presentaron en Mispá ante Godolías con Ismael, hijo de Netanías, Juan, hijo de Caréaj, Serayas, hijo de Tanjumet el netofita, Jazanías de Maacá, acompañados de sus hombres.²⁴ Godolías les tomó juramento, a ellos y a sus hombres. Les dijo: «No temáis a los siervos de los caldeos; quedaos en el país, servid al rey de Babilonia y os irá bien.»

²⁵ Pero en el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, que era de linaje real, vino con diez hombres e hirieron de muerte a Godolías, así como a los judíos y caldeos que estaban con él, en Mispá.²⁶ Entonces todo el pueblo, desde los más jóvenes a los más ancianos, y también los jefes de tropas se pusieron en marcha y huyeron a Egipto, pues tenían miedo de los caldeos.

El perdón del rey Jeconías.

²⁷ En el año treinta y siete de la deportación de Jeconías, rey de Judá, el mes doce, el veintisiete del mes, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año en que comenzó a reinar, hizo gracia a Jeconías, rey de Judá, y lo liberó de la prisión.²⁸ Lo trató con benevolencia y le concedió un trono superior al de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.²⁹ Le hizo mudar sus ropas de prisión y (Jeconías) comió siempre a la mesa en su presencia por el resto de sus días.³⁰ Por disposición del rey, se le consignó un sustento permanente, para cada día, durante todos los días de su vida.